

Médiums

Y

Mediumnidades

Vianna de Carvalho

Por Divaldo Pereira Franco

ÍNDICE

Médiums y mediumnidad

- I - La religión espírita
- II – El libro de los Médiums
- III – Escepticismo ante la mediumnidad
- IV – Evocación de los espíritus
- V – Consciencia mediúmnica
- VI – Dones mediúmnicos
- VII – Ser médiums
- VIII – Fenómenos mediúmnicos
- IX–Responsabilidad mediúmnica
- X – Objetivo de la mediumnidad
- XI – Problemas de la mediumnidad
- XII – Obstáculos para la mediumnidad noble
- XIII – Educación de las fuerzas mediúmnicas
- XIV – Mistificaciones en la mediumnidad
- XV – Rivalidades entre los médiums
- XVI – Obsesión en la mediumnidad
- XVII – Médiums en desconcierto
- XVIII – Médiums – fenómenos
- XIX – Médiums imperfectos
- XX – Médiums inestables
- XXI – Médiums exhibicionistas y problemáticos
- XXII –Médiums sensacionalistas
- XXIII – Mediumnidad y Jesús

Médiums y mediumnidades

En el variado caleidoscopio de las facultades mediúmnicas, siempre se encontrarán expresiones nuevas y personales que se presentan según el grado de evolución que tenga cada criatura, así como de sus valores morales e intelectuales que acompañan a los objetivos de su existencia corporal. Por eso podemos afirmar que aunque de forma general todos los médiums tienen síntomas parecidos, de forma particular cada médium tiene sus propias características.

A través de las innumerables manifestaciones, podemos encontrar la unidad del fenómeno por cuyo medio se identifican los portadores de la naturaleza mediúmnica. Para realizar un estudio correcto de las mediumnidades y de los médiums, no se puede colocar a la doctrina espírita en un segundo plano, porque es la luz que penetra en los recintos más ocultos, liberándolos de los mitos y actualizándolos conforme a las leyes naturales que rigen la vida.

Particularmente “El Libro de los Médiums”, que es el compendio insuperable para poder entender la seriedad de la percepción mediúmnica y de cómo se deben comportar aquellos que son portadores de ella.

En su condición de sabio observador Allan Kardec fue capaz de sustraer, del aparente entretenimiento frívolo de las “mesas giratorias y parlantes”, una doctrina seria, muy profunda, que lo colocó al lado de los grandes benefactores de la humanidad. No se detuvo ante el deslumbramiento del acto, sino que fue más allá y vio el efecto inteligente, que estaba constituido por las respuestas dadas por las mesas, analizó las causas y fue encontrando así a los espíritus, que eran los verdaderos agentes.

Por medio de un trabajo meticuloso de investigación, desmitificó lo sobrenatural y lo milagroso de los actos que pasaron a formar parte del área de fenómenos de las manifestaciones paranormales inherentes a la naturaleza humana. Por ejemplo, Francisco Redi observando a las moscas, reparó que colocaban sus huevos en las carnes para que puedan surgir las larvas, al cubrir la carne con una gaza echó por tierra el concepto de la generación espontánea. Antes de él, Galileo, Copérnico y otros, cuando estudiaron los movimientos de los astros, rectificaron el antiguo concepto del sistema geocéntrico.

Cuando Pasteur se dio cuenta de la posibilidad de la existencia de microorganismos, utilizó equipos especiales y abrió un horizonte infinito para la ciencia. Es inmensa la galería de los sabios observadores de los fenómenos de la naturaleza.

Los espíritus, que eran considerados los muertos, los dormidos o los separados, a partir de ese momento regresaron a la realidad del pensamiento y alteraron profundamente el comportamiento humano. Junto con ello también surgió la constatación de una vida futura y de cómo ésta continúa en relación a cada individuo, sin tener un orden fijo que estuviera establecido en la rigidez dogmática vigente en el pasado. Se ampliaron los paisajes del más allá y se alteraron las ideas con respecto a la justicia divina.

El hombre siembra y cosecha su destino al mismo tiempo, siempre pudiendo modificarlo según sus actos, jamás sometido por obligación a los caprichos de un infeliz determinismo. Es para ese objetivo que los médiums fueron llamados a abandonar los adornos falsos con los que fueron disfrazados a través de la historia, surgiendo así como personas comunes con personalidades humanas, sin las malas interpretaciones con las que en el pasado fueron tipificados en períodos en donde tuvieron un papel importante.

La mediumnidad siempre es una percepción moralmente neutra, y los efectos de su uso son compatibles con los valores éticos y morales de aquellos que la tienen. Eso sí, los médiums no son santos, apóstoles o misioneros, sino hombres que están sujetos a grandezas y miserias, así como ocurre con todos los demás individuos.

Conforme la mediumnidad se va volviendo común, aparecen un número mayor de médiums a cada día, pues ya no están bajo el yugo de la persecución, ni de la ignorancia castrante o del misterio por el desconocimiento de los fenómenos, con ello surgen nuevas fantasías y una fascinación alrededor de sus figuras, situación que merece un examen crítico, una observación cuidadosa y advertencias honestas.

La mediumnidad no es señal de santidad ni de divinidad. Apenas constituye un medio para entrar en contacto con las almas que vivieron en la Tierra, por ello los médiums son los más responsables, pues es por su intermedio que se posee la prueba de la sobrevivencia que llega a todos.

El respeto y la dedicación que los médiums impongan a su trabajo será lo que los acreditará para la estima y la admiración del prójimo, como suele suceder con cualquier persona que se dedica a la más oscura o importante actividad. Los mensajes que obtengan, así como sus consejos y comportamientos, merecen un análisis fraterno, con la finalidad de que no sean “ciegos conduciendo a otros ciegos”, que es a lo que se refiere el evangelio. Que traten de ejercer la mediumnidad, evitando la presunción de volverse portadores de misiones extraordinarias, especiales e infalibles.

El viaje humano es siempre susceptible de fracasos, de equivocaciones y de nuevos comienzos. Por otro lado, la mediumnidad aplicada al servicio del bien, se puede convertir para el portador, en un instrumento de luz, así como para todos aquellos que la buscan. Pero debemos tener presente que nunca se debe abdicar al derecho de la duda saludable y al cuidado con relación a las revelaciones sensacionalistas, así como de las opiniones precipitadas que se hacen en áreas que competen opinar a la ciencia y a sus estudiosos.

Pensando en los obstáculos y en las bendiciones que fluyen después de la vivencia mediúmnica y del comportamiento de los médiums, decidimos examinar algunas de estas facultades, así como a sus instrumentos, ya que en la actualidad tienen poca atención y mucha popularidad, igualmente lo hacemos pensando en la necesidad de llamar la atención hacia la doctrina espírita que está sobre cualquier concepto de revisionismo y de superación científica.

Oportunamente, algunos de estos capítulos, fueron publicados en varios órganos espíritas, y ahora están por nosotros corregidos, alterados y adaptados para que tengan una mejor armonía en su conjunto.

No presentamos nada de original, nada que Allan Kardec no haya ya estudiado e investigado en su tiempo.

Nuestro esfuerzo tiene como objetivo el repetir lo ya conocido, de una forma personal, con un enfoque y formulación que es el resultado de nuestras observaciones del lado de acá, contribuyendo de esta forma a la conservación del carácter serio que siempre deben de tener tanto la mediumnidad como los médiums, también viene a ser un homenaje a Jesús quien es el Excelente Médiun de Dios.

Vianna de Carvalho

Salvador, 16 de octubre de 1989

I-La Religión Espírita

El hombre contemporáneo necesita vivir con religiosidad, mirando hacia la modernidad de las ciencias y de la tecnología. A pesar de que las religiones son acusadas de fomentar guerras dolorosas e interminables, en las cuales la crueldad ha alcanzado bárbaras expresiones, diezmando millones de vidas, todas ellas poseen como base la creencia en un Dios-Amor; algunas veces severo y otras veces complaciente, dependiendo de la filosofía con que cada una lo aborde. También enseñan la creencia en la inmortalidad del alma y en la justicia que nunca se engaña, alcanzando al infractor por más que éste trate de escaparse.

Por lo que se deduce que la carencia no es de la fe religiosa, sino, del hombre: del ignorante, que se fanatiza; del astuto, que se vuelve prepotente; del malvado, que se complace en el crimen; del acomplejado, que sin importarle la crueldad y perversión a la que se entrega, utiliza cualquier recurso para poder alcanzar las cimas de la vida. El objetivo de todas estas creencias religiosas debe ser el hombre, al cual se le debe trabajar el carácter, iluminarle la conciencia, dulcificarle los sentimientos, para que pueda descubrir los valores de la vida o para que los utilice con nobleza, si es que ya los ha encontrado.

Le corresponde a cada religión tratar de unir a las criaturas con sus elementos esenciales, abriendo espacio para que habiten en sus campos aquellos que sintonizan con sus principios, sin discriminar a quien en su búsqueda por encontrar a Dios, piensa de manera diferente. Es verdad que la historia muestra una infinidad de ejemplos de hombres que decían no creer en Dios, los irreligiosos, que fueron excelentes benefactores de la humanidad. Probablemente ellos discrepaban con las creencias en las cuales representaban a Dios con características humanoides, apasionadas, relacionadas a tal o cual nación e indiferente a los destinos de los demás seres y países. Este Dios, trabajado por la ceguera nacional de algunos pueblos, era tan mezquino como sus adoradores, causando repulsión e indignación a las mentes avanzadas y lúcidas. No era, pues, indiferencia o rebeldía contra Dios, y si de la imagen que de ÉL hacían los religiosos enfermos del alma. También es verdad que los pueblos sufrieron cruelmente en las manos de individuos incrédulos y profanadores, que han dejado en todo momento, rastros de sangre y desgracia.

La religión tiene como finalidad concientizar al hombre sobre su realidad inmortal, de los fenómenos post-mortem y sobre la conducta filosófica que debe vivir mientras se encuentra en su etapa carnal. La criatura siempre es favorecida mediante la organización de una ética de comportamiento optimista, edificante y renovadora, auxiliándola con resignación en las vicisitudes, con humildad en el triunfo, con amor en la gloria y con caridad en todos los momentos, con la finalidad de que la indignación no la ciegue, la soberbia no la haga alucinar y las viles pasiones no la dominen. Si ella se apoya en una base científica, ofrece fundamentos seguros a la conciencia investigadora y a la razón exigente, dándole respuestas lógicas a los hechos y a las indagaciones que con frecuencia surgen de la duda, del escepticismo y de la falta de fe. Con este contenido de evidencias sobre los principios filosóficos, el hombre dispone de fuertes herramientas para los problemas existenciales, enfrentando cualquier dificultad y desafío con natural estoicismo y alegría.

La búsqueda de Dios hoy en día, es más continua y ardua de lo que era antes. Los valores humanos han sufrido profundas mutaciones éticas, alterándolos totalmente. Antes, bastaba aceptar la fe de una forma ingenua para tener una experiencia religiosa aparente. En la actualidad, las conquistas de la cibernética, de la ciencia astronáutica y de otras ciencias, han establecido en el individuo récords de conflictos psicológicos, exigiéndole a la vida terapias de prevención y afirmaciones valiosas para que se pueda evitar el caos. Por otro lado, las multitudes que se encuentran cansadas de las filosofías pragmáticas, se vuelven inmediatistas indagando por lo que sucederá después, como será después de haber logrado los objetivos más cercanos. Es así como surgen o renacen antiguas creencias que se proponen ayudar al hombre que está saturado de lógica y técnica, dejándose atraer por lo fantástico, por lo sobrenatural o por lo místico, siendo un mecanismo audaz de escape de la realidad objetiva hacia la imaginación trascendente, al absurdo.

El astronauta cuando regresa de la luna, está confundido con el silencio que pudo constatar, de la soledad ante el universo y de su pequeñez en el seno del cosmos y aun estando maravillosamente equipado de fuerzas psicológicas, poco a poco se zambulle en una profunda melancolía, siendo víctima de preguntas de largo alcance. Los pilotos que lanzaron los artefactos atómicos sobre las ciudades-mártires, no pudieron olvidar las catástrofes en las que se vieron involucrados. Los veteranos de las guerras que suceden en la Tierra, no consiguen borrar las marcas de violencia en que se vieron involucrados, sufriendo terribles dificultades para reajustarse pacíficamente a la sociedad.

Juntando los diversos factores que generan conflictos, tenemos que la sociedad de hoy, que alcanzó niveles altos de bienestar para algunos, despedazó billones de vidas en los guetos de la miseria, hambre y sufrimiento, en los cinturones externos de las grandes ciudades o en países enteros que son devorados por la codicia de otros países más poderosos. Como consecuencia, la agresividad, la indiferencia y el miedo pasaron a tomar cuenta del mundo, produciendo un alarmante índice de toxicómanos, locos, pervertidos y de personas emocionalmente insensibles, agravando la economía de la sociedad con delitos poco comunes y lacerantes. En la actual estructura social masificada, el hombre pasó a valer poco. Cada quien piensa en sí y en los suyos, cuando piensa. El egoísmo gobierna las vidas y la sed por el placer desequilibra los sentimientos, multiplicando las vidas-sensación, en perjuicio de las existencias-emoción.

II-El Libro de los Médiums

Al estudiar la Codificación Espírita, un observador cuidadoso notará, con seguridad, la perfecta planificación de la obra, que demuestra a través de su estructura didáctica el excelente trabajo de Allan Kardec y la identificación completa de las mentes espirituales que la planificaron con aquél que la ejecutó. Teniendo en consideración lo grandioso del emprendimiento, después de las esenciales aclaraciones introductorias en el Libro de los Espíritus, el maestro lionés inició el trabajo estudiando a Dios en la condición de “Causa Primaria”, con una extensión de raciocinios sorprendentes, que lo llevarán a realizar preguntas de alta importancia sobre el Creador, de la creación, de los elementos que constituyen el universo.

Posteriormente, al elaborar El Libro de los Médiums, que es una extensión de aquella obra, en el primer capítulo el Codificador analizó la pregunta de mayor importancia, interrogando si “hay espíritus” como natural consecuencia de la existencia de Dios. Profundizando el tema, estableció la necesidad de primero demostrar la existencia de los espíritus, con el fin de comenzar a analizar las comunicaciones por las cuales se comprueba la realidad de los mismos. Acto seguido se preocupó en orientar al individuo, en el sentido de que, antes de que se vuelva espiritista, sea espiritualista, esto quiere decir que, primero conciba la existencia de los seres espirituales para cuidar después de sus comunicaciones.

Al comienzo, partiendo de la base de una premisa, Kardec demostró filosóficamente la realidad del mundo espiritual y de los seres que en él habitan, siguiendo después con las técnicas, los métodos que se deben usar para estudiar, adecuar y orientar la mediumnidad – que es el vehículo por el cual los espíritus comprueban su existencia – realizando el más completo compendio a respecto de lo paranormal humano. Se centró en una exhaustiva investigación sobre las diferentes expresiones mediúmnicas, sus particularidades, sus recursos y posibilidades, casi agotando el tema, que permanece desafiante, tanto ayer como hoy, a cuantos se interesan por los fenómenos y funciones PSI.

Hasta el momento, ninguna otra obra ha penetrado tan hondo, en las investigaciones con relación a la palpitante cuestión de los médiums, de la mediumnidad, de los efectos morales por el ejercicio mediúmnico, de sus peligros y bendiciones, así como de sus excelentes y seguros resultados. El ilustre instrumento de las entidades superiores, documentó las diferencias entre médiums y mediumnidades, demostrando la necesidad de una experiencia moral para cosechar resultados saludables, superiores, confirmando que ya que los espíritus son las “almas de los hombres” despojadas de la materia, frente a las comunicaciones mediúmnicas, son el rigor y la seriedad las que deben dirigir las investigaciones y estudios con respecto a tan delicada e importante cuestión.

Examinó los riesgos de la práctica mediúmnica, cuando eran realizadas sin los criterios y cuidados que se deben imponer, sin el requisito del conocimiento teórico antes del ejercicio y de las investigaciones, así como también advirtió sobre los problemas del animismo y de las interferencias perjudiciales de entidades viciosas, perturbadoras o

simplemente vulgares... Proyectó una nueva luz en la psicopatogénesis de la locura, explicando que las obsesiones son factores que la predisponen, en muchos casos de forma decisiva y en muchos otros como causante. Sin embargo no se detuvo en el análisis de la enfermedad, sino que como resultado de una amplia experiencia, propuso una psicoterapia propia para las enajenaciones de tal porte, ofreciendo directrices útiles para la terapia preventiva, así como el comportamiento que todos deben adoptar ante las víctimas de esta terrible enfermedad del alma.

Recurriendo a un lenguaje accesible, desmitificó a la mediumnidad y a los fenómenos paranormales que adquirieron ciudadanía cultural, lejos de las supersticiones y de las fórmulas, ritos y privilegios, con un análisis lógico y verídico del potencial humano colocado al servicio de la vida y de la evolución del propio ser. Identificó fenómenos auténticos y falsos, los que procedían de espíritus nobles y los que eran producidos por entidades irresponsables, así como, colocó diversas comunicaciones para que sirvan de estudio, diseccionándolas con la lógica de bronce, del cual era poseedor y con el bisturí de acero del investigador imparcial y honesto que siempre supo ser.

No permitió ninguna concesión a creencias ni a atavismos antropológicos o socio-religioso-cultural, vigentes ahora y antes. Toda la obra es un tratado serio, realizado por un erudito consciente, que sacó a la mediumnidad - que en sí misma es una facultad neutra - y a las manifestaciones espirituales, del oscurantismo y de la degradación, del misticismo y de los privilegios, estableciendo reglas mediante las cuales se tiene como objetivo obtener resultados prácticos y útiles para un comportamiento equilibrado, y el de recolectar excelentes resultados con el ejercicio de estas funciones de orden paranormal y sus manifestaciones extra físicas. Es una obra profunda, que quedará como marco insuperable de la investigación mediúmnica, la cual ningún investigador sincero de la fenomenología paranormal podrá dejar de conocer.

III-Escepticismo ante la Mediumnidad

Los médiums en la actualidad, como los antiguos profetas en su tiempo, sufren hoy, como aquellos padecieron en su época, la incompreensión de sus contemporáneos. Les atribuyen dones divinos, que son como una forma de transferencia de valores, y están bajo el apremio de exagerados entusiasmos o de injustificables fanatismos; los que actúan de esta forma, esperan obtener resultados que satisfagan sus necesidades inmediatas, sin penetrar en el sentido real del misterio de estos obreros del Señor, cuyas facultades deben ser colocadas al servicio de fines más elevados y no de aquellos que son meramente materiales, en los cuales muchos individuos quedan retenidos, ansiosos y perturbados.

No hay duda que por la misericordia del amor, el Maestro permite que diariamente se sumerjan en el cuerpo carnal, misioneros encargados de promover el progreso moral, espiritual y cultural de las criaturas y de la humanidad, haciéndolos practicar en los diversos campos del conocimiento: ciencias, ética, artes, filosofía, modificando el paisaje del planeta que evoluciona en el programa de ascensión de los mundos.

Igualmente, amplía el área de reencarnación de trabajadores de la mediumnidad, con la finalidad de que mayores contribuciones psíquicas puedan acelerar los ideales de ennoblecimiento, sobretodo demostrando la inmortalidad del espíritu, la permanencia de la vida después de la muerte física, su transformación cadavérica...

Aunque el fenómeno mediúmnico se haya hecho común por todas partes, el escepticismo arma trampas, hace exigencias, impone condiciones, algunas de las cuales brillan por lo absurdo, en un verdadero deleite para negar el intercambio entre la vida sensorial y la espiritual.

Los hombres especulan e investigan profundamente. Sin embargo, cuando se enfrentan a la realidad, elaboran teorías llenas de terminología compleja, en continuos intentos de negar la inmortalidad del alma, cuya idea parece repugnar a la mayoría de los estudiosos de la fenomenología paranormal. Si retiramos las acusaciones de fraude, de interferencia demoníaca o de mistificación involuntaria, van a surgir otras.

Con respecto a las mediumnidades de la escrita y del habla, para su explicación apelan a la telepatía y a las percepciones del inconsciente, que consigue encontrar en los arquetipos, los recursos para esclarecer los intrincados mecanismos de la xenoglosia y para los cuadros de recuerdos de vidas pasadas, las manifestaciones de la ecmenesia. Otras veces, recurren a la memoria genética y a las manifestaciones de hiperestesia indirecta del inconsciente, pescando en los archivos de otras mentes las informaciones que no pueden ser respondidas.

Ante el profetismo, que ahora está integrado en las clasificaciones de pre y retro cognición, como la clarividencia y la clariaudiencia, repiten las mismas justificaciones, argumentando que son el resultado del propio psiquismo del sensitivo. Sin embargo, surgen las condensaciones complejas del ectoplasma, las materializaciones que pueden

ser luminosas o no, las desmaterializaciones, los transportes y nuevamente son usados los mismos argumentos de antes, colocados en nuevos moldes; aunque con la repetición de estos hechos se traen de regreso a aquellos seres que afirman haber vivido en la Tierra, identificando familiares y amigos, acordándose de sucesos que solamente pueden ser confirmados en la búsqueda realizada a posteriori, dejando perplejos a los inquisidores, y a pesar de eso, aún permanecen con dudas.

Frente a las sanaciones mediúmnicas, que se realizan mediante las intervenciones espirituales, simplemente justifican que es a través de la sugestión y de ser pseudo-enfermedades que tienen naturaleza histérica o psicósomática...

Por último, surgen las cirugías abiertas, sin asepsia, sin anestesia, con hemostasia automática e inmediatamente la crítica ácida recurre a lo no convencional, a lo anti académico, a los códigos de ética, olvidándose de que lo convencional, lo ético y lo académico de hoy, hirieron mortalmente en su momento, todo lo que estaba establecido y aceptado como correcto.

No satisfechos con todo eso, muestran a los operados que posteriormente desencarnaron, sin darse cuenta de que la muerte es un fenómeno inevitable en los códigos soberanos de la vida, de la cual ninguna persona será eximida. De hecho, cuando se recurre a la terapia mediúmnica, es porque ya deben haber usado otros métodos y recursos que fueron inútiles por a veces ser inocuos o perjudiciales, esperan que los espíritus substituyan los órganos destruidos en verdaderos cadáveres, estando tan comprometida la maquinaria orgánica que apenas puede respirar.

Se esperan milagros de la mediumnidad y cuando algo ocurre hiriendo lo usual, aunque nunca sea milagroso, lo rechazan, alegando que no se puede controlar.

Sin duda respetamos la valiosa contribución de la ciencia, en todos los campos, reconociendo en sus legítimos sacerdotes a los apóstoles del bien al servicio de Dios. Nadie niega que ocurran fenómenos de la personalidad, del propio yo espiritual de la criatura humana, que se muestra en diferentes condiciones, exigiendo cuidados y honestos estudios.

Sin embargo, la multiplicidad de manifestaciones espirituales por la mediumnidad, invita a los hombres sensatos y dignos a una evaluación profunda de las mismas y a la reflexión acerca de sus causas, de modo que pueda influenciar en su comportamiento moral, con repercusiones en la sociedad sufrida de estos días, la cual necesita de apoyo espiritual y una eficaz directriz para en rumbar con seguridad y armonía.

Este es el porqué, delante de cualquier expresión mediúmnica, la doctrina espírita le clama al hombre para mejorar hacia la renovación moral, demostrándole la sobrevivencia del alma y el futuro que le espera, predisponiéndolo a una concientización de los fines de su existencia física como la preparación para lo espiritual, de donde procede y a donde regresará.

La desencarnación, que también alcanza a los médiums, es la etapa final de las luchas terrenas y nadie la evitará. Mientras eso no ocurra, cada quien debe cumplir con su deber, y los nuevos profetas del Señor, sin desánimo ni soberbia, avancen de forma íntegra en el cumplimiento de las tareas para cuyos compromisos renacieron en la carne, utilizándose con sabiduría y amor en la acción de la caridad, del tiempo que disponen, sin mucha preocupación con los escépticos que, por mucho tiempo, existirán en el mundo.

IV-Evocación de los Espíritus

Allan Kardec, repitiendo las experiencias de los grandes iniciados del pasado, en los tiempos modernos se hizo notable, por sus excelentes cualidades morales y culturales que le engalanaban la personalidad, sobre todo por el coraje, la serenidad y la nobleza con que evocaba a los espíritus. En la antigüedad oriental era común la práctica de la evocación de los muertos, en todas las culturas, en la intimidad de los templos endiosaban a los adivinos, oráculos y sacerdotes, profetas y pitones que eran quienes conseguían traducir el pensamiento, pues a través de su sensibilidad ellos regresaban al contacto humano.

En Grecia, se volvieron notables los santuarios, en los cuales ocurrían las evocaciones de los dioses, especialmente el de Delfos, que ha quedado como referencia histórica sobre la legitimidad de las comunicaciones entre los seres que desencarnaron con los hombres.

El cristianismo primitivo sentó sus bases espirituales en el intercambio con las divinidades protectoras, que se presentaban espontáneamente, conduciendo a las mentes y apoyando a los hombres en sus emprendimientos elevados. Este intercambio se reinició con Jesús, cuyo advenimiento fue anunciado por espíritus nobles y toda su vida fue marcada por la incesante comunicación con los desencarnados, muchas veces realizándola Él mismo después de su muerte y culminándola con su inolvidable aparición al joven Saulo, a quien convocó en las puertas de Damasco, para un ministerio sin igual.

Más adelante, en las reuniones de los discípulos y de los continuadores de Su Obra de amor, las comunicaciones espirituales se volvieron el vehículo seguro para el éxito del despertar de conciencias, volviéndose un elemento de apoyo de las nacientes comunidades. San Juan Crisóstomo, San Basilio, Orígenes, Constantino, entre muchos, fueron excelentes médiums que las fuerzas del más allá conducían con facilidad, inscribiendo en las páginas de la historia sus honestos testimonios con respecto a la vida trascendental y sobre la interferencia en sus vidas de los seres espirituales.

En los siguientes siglos, ocurrieron extraordinarios fenómenos, dando prueba de la comunicación de los espíritus, trayendo el mensaje de alivio y de apoyo durante la Edad Media y la confirmación de la sobrevivencia en el período de la Edad Moderna. Sin embargo, Allan Kardec bajo el comando del Espíritu de Verdad que supervisaba la misión, evocó a entidades espirituales diferentes, manteniendo con ellas diálogos notables, gracias a los cuales elaboró la codificación espírita. La tarea misionera que le fue concedida, la elevada moral con la que se cubría, la sinceridad y nobleza de propósitos que mantenía, la lucidez peculiar que poseía, funcionaban como credenciales para las evocaciones que hacía con la finalidad de aprender, recoger informaciones, constatar datos, aquilatar valores culturales y elaborar las obras, teniendo la administración superior de Jesús, que regresaba a la Tierra en la condición del Consolador.

Los resultados fueron tan eficientes y seguros que colocó todo un capítulo, el número veintitrés de El Libro de los Médiums, sobre las evocaciones, con la finalidad de orientar a todos aquellos que pretenden con honestidad penetrar en las provincias de la erraticidad, entrando en contacto con sus habitantes. Pero no todos los individuos disponen de las credenciales seguras para realizar las evocaciones, corriéndose el riesgo de ser engañados por espíritus burlones, mistificadores, atrasados y perversos que pululan alrededor de los hombres y que sólo respetan las vibraciones de carácter diamantino y las irradiaciones de los sentimientos elevados, que los repelen.

Lo ideal en las experiencias mediúmnicas es esperar las manifestaciones espontáneas, más naturales, no forzadas, para aprender las técnicas de identificación así como enseñorear los delicados procesos de comunión espiritual, pudiéndonos colocar a salvo de las trampas y obsesiones evitables, que normalmente propician la imprudencia y la precipitación. Se pueden evocar a los espíritus, pero para comenzar debemos saber que no todos están en condición de atender a los llamados, se debe considerar el estado de evolución en que se encuentran, las disposiciones de tiempo y ocupación, las afinidades con los médiums y otras condiciones sutiles, que son igualmente importantes.

La presunción humana, que piensa que todo lo puede, se vuelve un gran impedimento en el área de las evocaciones serias, pues abre un campo de vibración para comunicaciones vulgares y decepcionantes. Actúan bien, aquellos que interesados en el aprendizaje ante el intercambio espiritual, esperan que ocurran las de naturaleza espontánea, pudiendo analizarlas y sacar de ellas lecciones provechosas, consoladoras, necesarias a la fe racional y al equilibrio de la paz interior.

La mediumnidad colocada al servicio del bien, para las tareas de socorro, es un instrumento dócil para las comunicaciones naturales, enriquecidas en sabiduría, bajo la orientación de los guías espirituales que seleccionarán a aquellos que se deben y pueden comunicarse, contribuyendo al realizarlas al progreso moral del médium y la de los asistentes, porque ésta es la elevada finalidad del trabajo mediúmnico, y no para atender frivolidades, pasiones o incluso serias dudas, pero que son inoportunas.

V-Conciencia Mediúmnica

En la estructura de la vida psíquica del individuo, la conciencia del yo puede cambiar de nivel, propiciando un avance en los estados de lucidez e integración, que varían desde los más primarios hasta los más trascendentes. Las primeras informaciones con respecto a los estados alterados de la conciencia proviene del Vedanta, que es la escritura religiosa más antigua del mundo, en el cual están inseridas las enseñanzas filosóficas de la tradición hindú. Más tarde, entre otros, el pensador ruso Gurdjieff, un respetado maestro espiritual, examinó la cuestión proponiendo alteraciones de niveles de conciencia por medio de ejercicios e inducciones que hoy llamaríamos transpersonales.

Según la moderna psicología transpersonal, es posible lograr una ampliación de la conciencia más allá de las habituales fronteras del ego, superando las franjas del espacio y del tiempo, según las percepciones tridimensionales. Se consideran normales algunos de los estados de conciencia, en los cuales ocurren los habituales fenómenos, colocándose a los otros, a los parasicológicos y a los mediúmnicos, como de naturaleza patológica. Cuidadas observaciones junto con pacientes inducidos por sugestión, concentración, meditación, por terapias mediante la aplicación de drogas, llegaron a la conclusión que los fenómenos transcendentales sucedieron en los niveles elevados de la conciencia alterada.

Con excepción hecha a los delirios, a las alucinaciones y a las ilusiones, en el área de las manifestaciones subjetivas ocurren la clarividencia, las premoniciones, la clariaudencia, el desdoblamiento, abriendo así espacios para las comunicaciones mediúmnicas tales como la psicografía, la psicofonía, la psicopictografía, etc., en cuyos procesos la interferencia del desencarnado se hace indispensable y activa. No se elimina la posibilidad de que esos fenómenos ocurran también en psicópatas, sin presentarse en la condición de aberraciones mentales, teniendo como origen el inter-relacionamiento espiritual.

En otras oportunidades, tales alteraciones de la conciencia permiten la ampliación del yo, facilitando el intercambio con inteligencias desencarnadas, esto puede ocurrir con o sin la de pérdida de lucidez, de identidad, de la unidad del yo pensante. La línea divisoria que marca la transferencia del estado paranormal para el patológico, es muy sutil, por lo que se cree que algunos niveles de la conciencia mística sean confundidos con distonías de la esquizofrenia.

Las formas correctas de distinguir un estado de otro, son la observación del propio hecho, el comportamiento del individuo en la forma de encarar la realidad objetiva, su manera de relacionarse con el grupo social en el cual se encuentra y sus manifestaciones de ansiedad y miedo. La total realidad es un resultado de la concepción del universo y de la conciencia como conglomerados de energías, en niveles cada vez más complejos, en un mecanismo de interpenetración armónico. Por ello, a pesar de la variedad de escuelas psicológicas que estudian el asunto, nosotros podemos establecer cinco niveles de conciencia, sin delimitar sus fronteras, identificando aquellas en las cuales ocurren

las manifestaciones mediúmnicas, en donde la doctrina espírita tiene un campo admirable para el estudio metodológico, teniendo como objetivo la plenitud del ser.

En una cartografía inspirada en el sistema de la psicología y del espiritismo, estos diferentes estados de conciencia, merecen un análisis, aunque sea de forma rápida. En el primero, denominado conciencia del sueño, hay una total ausencia de idealismo y las actividades del ser, prácticamente están reducidas a los automatismos de naturaleza fisiológica: manifestaciones instintivas, respiración, asimilación sin un real conocimiento de los hechos. El individuo duerme, come, procrea, ausente de los procedimientos de la lógica y de la razón. A este estado se le podría denominar sueño sin sueños. A través del inexorable proceso evolutivo que las reencarnaciones proporcionan, inevitablemente, el hombre transita para el estado intermedio, el de despertando la conciencia o con sueños, en el cual surgen las primeras expresiones de idealismo, de interés, de lucha para adquirir los valores inmediatos, los cuales son considerados indispensables para la sobrevivencia en el trabajo cotidiano.

Aunque de una manera tímida, se presenta una ampliación de horizontes, lo que permite vislumbrar el placer más allá de la sensación, de la conveniencia, las primeras señales de belleza, del arte, del conocimiento, de la fe. Los sueños se manifiestan, revelando impresiones del inconsciente y de los contactos espirituales, y a pesar de ser nebulosos favorecen a la activación de percepciones más amplias. A partir de esta fase aparece el nivel de conciencia despierta o de identificación, en el cual el hombre comienza a observarse a sí mismo y a su prójimo, ampliando el grado de relacionamiento social y emocional, aspirando por los ideales del engrandecimiento humano, luchando con lucidez por la ampliación de los valores éticos, descubriendo metas más allá de la inmediatez automática y avanzando con entusiasmo en la defensa de los valores de ennoblecimiento. Esa identificación hace posible una revolución de la conciencia, a fin de que ésta pueda volverse hacia la interiorización, hacia la percepción subjetiva de la realidad.

La conciencia de sí mismo o trascendencia del yo, lentamente asoma y predomina en relación a las expresiones del mundo exterior. Sin embargo, el hombre orgánico es una “máquina con funciones”, las cuales deben ser educadas y bien dirigidas por el espíritu que en ella habita, a fin de que profundizando en la trascendencia, pueda encontrarse. Al comienzo, son breves momentos que se van reduciendo, dando oportunidad a plenas realizaciones que lo liberan de los constreñimientos de su envoltura material. Por automáticas que sean las funciones, instintivas, motoras, sexuales, intelectuales y emocionales, deben ser canalizadas y direccionadas para la adquisición de la armonía, que en suma debe prevalecer, dando oportunidad a la expansión paranormal, que es el intercambio con las fuerzas vivas del universo más allá de la dimensión material. Abstrayéndose del mundo exterior, la conciencia sintoniza con las inteligencias desencarnadas, propiciando las comunicaciones lúcidas – en estado de sonambulismo, de inconsciencia o no – en las cuales la identificación de los espíritus se hace con el máximo de resultados positivos posibles.

En este nivel de conciencia, la moralización del hombre lo convierte en el blanco de espíritus nobles que lo eligen para importantes ministerios, que no son necesariamente de proyección en la comunidad, de asistencia social, aunque también éstos se produzcan exigiendo una mayor abnegación, moral más elevada, con la finalidad de poder enfrentar los peligros y perturbaciones que las posiciones de realce exigen de aquellos que las asumen. En este nivel es donde la autoridad de la conducta cristiana, se vuelve un recurso saludable y valioso para quien desea el éxito del emprendimiento evolutivo. Se volverá tan habitual la experiencia en este estado de conciencia, que después será alcanzada la etapa más elevada, el de la conciencia objetiva o cósmica, proporcionando un absoluto control de las funciones orgánicas y proporcionando el éxtasis – la catalepsia consiente – que implica la liberación de los límites humanos con una entrada tranquila en el cosmos. En este nivel, el espíritu encarnado es lúcido, por lo que fácilmente se emancipa de los amarres físicos sin romperlos e intercambia con otros, superando los condicionamientos de la reencarnación.

Solamente los grandes maestros y guías de la humanidad, en razón de sus conquistas anteriores, logran conscientemente y con frecuencia, este nivel de liberación cósmica, como San Francisco de Asís, Teresa de Ávila, Swendenborg, Edgar Cayce, Ghandi, o bajo otras condiciones de concentración, da Vinci, Miguel Ángel, Pascal, Einstein, Hansen, o Galileo, Newton, Copérnico que son capaces de olvidarse de sí mismos durante sus investigaciones y observaciones. Es un nivel de conciencia que exige un cuidadoso entrenamiento, sacrificio personal, abnegación extrema, criterio objetivo, muerte en vida...

La psicología creativa, aunque con otros términos, reconoce estos cinco niveles de conciencia con sus naturales variaciones. El hombre puede alcanzar o cambiar momentáneamente por algunos de los tres últimos estados de conciencia mientras practica en otro, permaneciendo en el nivel que le corresponde su entrenamiento o en donde la adquisición fue realizada. Es de destacar, que la conquista de los varios niveles de conciencia se realiza paso a paso, con esfuerzo y dedicación juntos. Sucediendo retrocesos o paradas, estos fenómenos deben ser considerados normales, hasta que el entrenamiento se convierta en hábito, proporcionando el aprendizaje con una estimulación cada vez más fuerte para la conquista del escalón más alto.

La educación de la mediumnidad al mismo tiempo implica la alegría del individuo de ser feliz por el bien que puede realizar y por el placer de experimentar el bien que se recibe. Pero los fenómenos mediúmnicos pueden ocurrir en cualquier nivel de conciencia, en particular cuando se tratan de manifestaciones obsesivas, que irrumpen en crisis de violencia o de depresión ya sea por deudas morales existentes entre los litigantes, que ahora se encuentran en proceso de un reajuste espiritual. Sin embargo, el ejercicio de la mediumnidad saludable se manifiesta en armonía con el nivel de conciencia de sí mismo, expresando la valiosa conquista del espíritu encarnado en su proceso de evolución. A veces ocurren en los niveles inferiores de conciencia manifestaciones mediúmnicas que son como pruebas, pudiendo el sensitivo elevarlas

utilizando los valores morales y el correcto entrenamiento, para ello se le facilita la sintonía con la vida palpitante fuera de los límites materiales.

Jesucristo, el Médiun por Excelencia, por practicar en niveles de conciencia sublime, sintonizaba continuamente con Dios, no obstante, después de la convivencia con el pueblo, siempre se alejaba de la bulla para orar, meditar, penetrar en la trascendencia del cosmos en silencio y soledad.

VI-Dones Mediúmnicos

“Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. Sin embargo, a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho común. A uno se le da, por el Espíritu, palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, el don de la fe, por el Espíritu; a otro, el don de hacer curaciones; por el único Espíritu; a otro poder de hacer milagros; a otro, profecía; a otro, reconocimiento de lo que viene del bueno o del mal espíritu; a otro, hablar en lenguas; a otro, interpretarlo que se dijo en lenguas. Y todo esto es obra del mismo y único Espíritu, que da a cada uno como quiere.”

(Pablo, I Corintios, 12:4-11)

Sin duda, todo emana de Dios, y el Espíritu Divino es el único en expresarse en todas partes, de mil modos. Reflexionando sobre la bella epístola del Apóstol de los Gentiles, encontramos una clara exposición de las facultades mediúmnicas, por medio de las cuales se realiza el intercambio espiritual, así como sucede hoy en las sesiones espíritas. Los dones se amplían por medio de la educación de sus portadores y del perfeccionamiento de las facultades, trabajadas a través del cincel de la caridad y de las manos de la abnegación. Desmitificados, los profetas de ayer resurgen en la actualidad en condición de médiums, por cuyo campo espiritual se comprueba la inmortalidad del alma, erradicando el escepticismo y anulando la duda pertinaz.

Variando de persona para persona, la mediumnidad es el puente seguro para darle al hombre el tránsito entre los dos márgenes del río de la vida: el material y el espiritual. Diferenciada en sus más complejas expresiones, según Allan Kardec lo demostró, la mediumnidad se desdobra en efectos materiales e intelectuales, proporcionando manifestaciones de conocimiento mental y de acción física. Posteriormente, estudiando los fenómenos de la naturaleza psico-cinética, el Dr. Rhine, padre de la parapsicología contemporánea, afirmó: “La mente, que no es física, a través de procesos no-físicos, interfiere y modifica el medio físico”.

En los efectos intelectuales, las bendiciones de la mediumnidad se extienden por un amplio y variado campo de manifestaciones, que van desde la psicofonía, a la psicografía, a la xenoglosia, a la profecía, consiguiendo una visión optimista y proporcionando el contacto con el mundo extra físico, por el cual prepara al hombre terrenal hacia su próxima fatalidad, que es la vida después de la vida por el inevitable proceso de la muerte. Así pues no era desconocida para el Apóstol la actividad de la pneumatología, que era vigente en la Iglesia primitiva, y que más tarde siendo atacada e interpretada equivocadamente, terminaría por ser prohibida, posteriormente renaciendo en la doctrina espírita, heredera natural de las verdaderas bases del cristianismo. Por eso hay, sin duda alguna una “diversidad de dones, pero el Espíritu es uno solo”, abriendo espacio para la correcta educación de las fuerzas psíquicas y mediúmnicas inherentes a todos los hombres, dentro de los cuales algunos las poseen específicamente para la tarea de sacudir el mundo, anunciando y preparando la Nueva Era que ya comienza.

VII-Ser Médium

La mediumnidad es un instrumento paranormal que se encuentra inherente en la criatura humana, como la inteligencia, la razón. Todo individuo que capta la presencia de seres espirituales de forma consciente o no, es portador de mediumnidad y tiene como tarea el desplegar los recursos paranormales a través de una educación adecuada, gracias a la cual se volverá un instrumento responsable para el ministerio superior a que está destinado. Siendo confundida al comienzo con varias patologías, sean de orden mental u orgánica, la mediumnidad se convirtió en un medio para demostrar en el equívoco en que tercamente permanecían sus gratuitos opositores o los investigadores apurados.

La mediumnidad describe una función que siempre ha estado presente en el hombre en todos los tiempos, pero es con Allan Kardec que comienza a ser tomada en cuenta y a ser tratada a través de un estudio minucioso, colocándola así en el lugar que le corresponde, el ser puente para el intercambio entre los espíritus de ambos lados de la vida con aquellos que se encuentran sumergidos en el mismo nivel de percepciones psíquicas en el cuerpo físico. Surge de una forma espontánea, independientemente de la edad, posición social, religión o escepticismo en que se encuentre el individuo. Normalmente llama la atención por los fenómenos insólitos de la cual es portadora, produciendo efectos físicos e intelectuales, así como manifestaciones en el área visual, auditivo, mostrando una variada gama según las diferentes expresiones intelectuales, materiales y subjetivas que se exteriorizan en el día a día de todos los seres humanos.

El médium, cuando observa los hechos poco comunes que le ocurren, descubre una inmensa veta de oro que cuando es penetrada, ofrece gemas de inestimable valor. Así como el buzo educa su respiración para poder bajar en las aguas profundas, en donde espera encontrar ostras raras que son portadoras de perlas poco comunes, el médium tiene el deber de disciplinar la mente, con la finalidad de sumergirse en el océano íntimo y de ahí poder arrancar las preciosidades que se encuentran pegadas en la concha de las aspiraciones morales y espirituales.

A veces cuando la mediumnidad aparece surgen diversos trastornos, puede ser en el organismo, a través de desequilibrios y enfermedades, o por medio de preocupaciones emocionales y psiquiátricas, debido a la fragilidad de su constitución físico-psicológica. La mediumnidad no es la que genera el trastorno en el organismo, sino como éste depende la calidad con la que está revestido, es la acción de los fluidos de los espíritus la que favorece o no a la disfunción. Por otro lado, cuando la acción espiritual es saludable, una áurea de paz y de bienestar envuelve al médium, auxiliándolo en la preservación de las fuerzas que lo nutren y sustentan durante la existencia física.

La educación o el despliegue mediúmnico tiene como objetivo ampliar el campo del hecho paranormal, pues al tener como propósito principal el instruir a los hombres, el iluminar las conciencias, es a través de recursos propios que proporciona el ministerio de la caridad, dándoles a los desencarnados que están en aflicción la posibilidad de mitigar los sufrimientos, las penas, la ignorancia...

La facultad de ser médium, que es propia de los seres inteligentes constituye un instrumento superior de servicio al alcance de todos, dependiendo de cada uno el darle la debida atención a la presencia orgánica o ignorarla, el agudizar la sensibilidad o perturbarla y consecuentemente dejarla al abandono, corriendo el riesgo de que sea

utilizada por entidades perversas o frívolas que se encargarán de perturbarla, obstaculizarla o volverla un medio de desequilibrio para el propio médium así como para aquellos que están a su alrededor. Por lo tanto, lo que determina que atraiga mentes que vibren en el mismo campo de vibraciones especiales, no es el ser médium o no, sino el tipo de conducta que el médium demuestre tener.

Swedenborg, científico culto, al percibir la presencia de la mediumnidad, no tergiversó al estudiar la facultad y se dedicó a su ejercicio, ofreciendo a la humanidad un valioso patrimonio de sabiduría, esperanza y paz. Edgar Cayce, cuando constata la manifestación mediúmnica del cual era objeto, se dedicó al trabajo pertinente y auxilió a decenas de millares de pacientes que lo buscaron para que los ayude... Adolf Hitler, después de frecuentar el Grupo Thule, de fenómenos mediúmnicos que era dirigido por Dietrich Eckhart en Berlín, enloqueció y fascinado creyó ser la “mano de la Providencia”, volviéndose el destructor de millones de vidas y fue responsable por innumerables males, que aún permanecen en la Tierra...

La mediumnidad en sí misma no es buena ni mala, antes bien presenta un carácter neutral, dando oportunidad al hombre de utilizarla como le plazca, y de ese uso derivarán los resultados que acompañarán al médium hasta el momento final de su etapa evolutiva en el cuerpo.

VIII-Fenómenos Mediúmnicos

La mediumnidad, dentro del proceso evolutivo del hombre, es una conquista espiritual que se manifiesta a través de su organización física y no sólo en el área de la vida objetiva, porque en el mundo trascendente, alcanza altas expresiones de actividad ennoblecedora. El cuerpo somático le sirve como equipo, con el fin de proporcionar a los desencarnados el intercambio con los hombres. Sin embargo, más allá de los círculos terrenales, hombres y espíritus – los primeros, parcialmente libres de la materia y los segundos, libres – en nombre del amor, dan curso al ministerio de las comunicaciones entre ellos, así como con otras entidades de las esferas menos o más elevadas.

El Apóstol Pablo, en su Segunda Carta a los Corintios (4:7), dice que “tenemos este tesoro en vaso de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no nuestro”, ponderando la responsabilidad y la renuncia del médium en la tarea que le corresponde. La mediumnidad funciona como un reflector de imágenes de la vida espiritual. En la medida que sean mejores las condiciones del aparato, más fieles serán las impresiones transmitidas. Lo contrario también se produce, proporcionando las distorsiones e inexactitudes correspondientes.

La fuente emisora proyecta las vibraciones con nitidez, que el médium capta y las traduce según su capacidad moral, cultural y emocional. El pensamiento del comunicante es captado por el médium a través de la ley de la afinidad de los fluidos y pasa por diferentes etapas. Al inicio, la captación sensorial, que consiste en que la mente registra la idea y las sensaciones del espíritu, éstas son pasadas por el campo de la memoria, que es la que provee las palabras para cubrir las informaciones y poder exteriorizarlas. Luego viene la etapa mnésica, en la que el médium le cabe entender el sentido de la idea captada – puede ser en estado de lucidez espiritual consciente o no– con el fin de poder transmitir en la etapa intelectual, usando su propio vocabulario o el del agente desencarnado y escribiendo (psicografía) o hablando (psicofonía), con la nitidez y fidelidad necesarias.

Por lo tanto, es un fenómeno que ocurre en el área neuropsíquico, que está simplificado de esta forma para dar idea de una acción dinámica y móvil, la cual está sujeta a muchas variaciones por parte del comunicante, del médium y de las vibraciones del medio ambiente, que ejercen un papel preponderante en las relaciones mediúmnicas. Para que haya una fidelidad en las comunicaciones espirituales, se hace indispensable una armonía de pensamientos y vibraciones.

Estamos delante de equipos delicados, que sufren sutiles alteraciones, con efectos impredecibles. En las leyes divinas, lo fácil es la etapa final de un engranaje trabajoso, que es accionado adrede para que suceda en el momento oportuno. Las comunicaciones espirituales no son fáciles de suceder, como le puede parecer a un observador no muy serio, excepto en los casos obsesivos, debido a que hay un predominio de la mente perturbadora sobre la vencida por efecto de una natural y Kármica sintonía entre los que son afines...

Así como sucede con cualquier fenómeno, los fenómenos mediúmnicos son regidos por severas leyes que no se someten a los caprichos o a las circunstancias existentes de los lugares en donde se desean obtenerlos. Al equipo mediúmnico y al instrumento, le

caben responsabilidades que deben ser cumplidas, para el éxito que se quiere. Por otro lado, como efecto de varios factores, la organización neuropsíquica del médium acciona amplios equipamientos que se deben adaptar, produciendo una áurea de armonía, ayudando al desencarnado a que tenga los recursos para una comunicación equilibrada.

Por ejemplo la glándula pineal, que responde a los mecanismos de la meditación y de la reflexión, del pensamiento y del discernimiento, tiene una gran responsabilidad por las comunicaciones mediúnicas, tomándose en cuenta su funcionamiento en los más diversos fenómenos psíquicos. Es así como todo un contingente de recursos y valores se suman en la Tierra, para que los fenómenos mediúnicos ocurran de una forma elevada y con criterio, para beneficio de los espíritus y de los hombres.

IX-Responsabilidad Mediúmnica

Variando de nomenclatura, la Biblia llamaba a los profetas de intermediarios de los espíritus, mientras que en la India, ellos eran llamados de piris, en Japón, kamisy en Persia de ferouers. Los hebreos también los llamaban de elohins, los griegos de manes y los romanos de penates. Allan Kardec fue quien propuso la palabra médiums, por estar más en concordancia con la función a que se dedican.

El profesor Charles Richet, quien estaba igualmente interesado en el asunto, informa que los “médiums son aquellos individuos que sirven de intermediarios entre los mundos de los vivos y de los muertos”. El psicólogo inglés Frederico Myers, dilucida que “los médiums son los intermediarios entre las comunicaciones del mundo material con el espiritual”. Gustavo Geley, los clasifica como personas por “cuyos elementos constitutivos son capaces, momentáneamente, de ser descentralizados”.

Como consecuencia, los libros sagrados de los pueblos antiguos se encuentran llenos de referencias a la mediumnidad, de los médiums, demostrando la legitimidad del fenómeno y de la frecuencia con que ocurre. Entre otros, el notable reencuentro del rey Saúl con el gran juez Samuel, conforme relata la Biblia, demuestra el alto grado de sensibilidad de la médium Endor, quien era portadora de varias y excelentes facultades. En otros pasajes del Antiguo Testamento, se multiplican las referencias a la mediumnidad y a la de los médiums, como en el Levítico, en Isaías, en Daniel, en Miqueas, en Jeremías, etc.

En Egipto y en Caldea, en la India y en Japón, los médiums eran consultados con frecuencia, hecho que se repetiría en Grecia y en Roma, herederas naturales de la cultura y de la civilización oriental. En la Odisea, Homero se refiere a que Circe, la extraordinaria médium sirvió a Ulises, porque por su intermedio dialogó con Tiresias y otros innumerables espíritus. En Tesalia, Erato se hizo célebre por las comunicaciones espirituales que realizaba, inclusive revelando a Pompeo Sexto diversas cuestiones que él deseaba conocer. La visión psíquica de Apolonio de Tiana, en Éfeso, sobre la muerte por asesinato de Tito Flavio Domiciano, en Roma, el cual sucedió el día 16 de setiembre de 96, como cuenta Filostrato, demuestra lo paranormal en la mediumnidad del notable profeta. Orfeo se comunicaba con Eurídice desencarnada. Andrómaca dialogaba con el fallecido Héctor. Pleiandro conversaba con Melisa, su difunta esposa. Plinio mantenía contacto espirituales con Homero, como Sócrates con su daimon.

En la historiografía clásica de la humanidad, desde Herodoto de Halicarnaso, pasando por Jenofonte, Aristóteles, Plinio, Flavio Josefo, Apuleio, para citar sólo algunos de los médiums y fenómenos de los que eran instrumentos que están presentes en las admirables narraciones. Posteriormente, Pío V vio psíquicamente la victoria de sus ejércitos en Corinto, a pesar de él encontrarse en Roma, en la célebre batalla de Lepanto del 7 de octubre de 1571. Swedenborg acompañó el incendio de Estocolmo, no obstante que se encontraba en Gotemburgo. La biblioteca del padre Pierre Jacques Sépher poseía, en el año de 1786, cuando fue vendida, alrededor de 7,203 libros que eran sólo sobre ocultismo, en los cuales los médiums tienen un papel de destaque.

La mediumnidad es una facultad inherente al hombre, con objetivos elevados. El uso que de ella hace, es lo que determina el destino de él, pudiendo inclinarlo para el bien, cuando hay una renuncia y desinterés personal del médium, o se puede transformar en

motivo de preocupación, sufrimiento y perturbación para él mismo y para aquellos que lo rodean. Dentro de todos los investigadores de la facultad mediúmnica, quien destaca es Allan Kardec ya que la estudió profundamente, sacándola de la galería de la mitología en la cual estuvo por mucho tiempo, así como también la liberó de las demonomanías y psicopatologías a las que la mala fe religiosa y científica deseaban reducirla.

Gracias a sus esfuerzos, los médiums deben ejercerla con dedicación y modestia, teniendo como objetivo la difusión de la verdad. No se trata de un vulgar compromiso de exhibicionismo barato o de una promoción personal, sino por el contrario, ya que a través del intercambio con los espíritus nobles, las criaturas pueden ser liberadas del lodazal de los vicios, en lugar de que se vuelvan campo de viles pasiones. En los círculos oscuros y anónimos es donde más florece, de ahí se dirige en dirección a la humanidad afligida. El bienestar que ofrece es superior a la capacidad de juicio; la esperanza que proporciona es mayor a cualquier palabra, ya que por medio de hechos indiscutibles, se afirma la sobrevivencia del ser a la destrucción de la muerte, engalanando a la vida inteligente con un sentido y una finalidad. Colocada la mediumnidad a servicio de nobles ideas, es como una palanca para el progreso y un apoyo para todas las aspiraciones de lo bueno, de lo bello, de lo eterno.

X-Objetivo de la Mediumnidad

Como ocurre con cualquier facultad orgánica, intelectual o moral, la mediumnidad, cuando está libre de mitos y tabúes, exige cuidados especiales y una educación competente. Posiblemente requiera de mayor dedicación y atención por el proceder del espíritu, ya que ella es portadora de requisitos especiales y como tiene una elevada finalidad impone providencias específicas.

Siendo la mediumnidad poseedora de un campo de acción muy amplio, se expande en proporción directa en que es ejercida con disciplina, así como se vuelve pequeña y desaparece cuando es dejada al abandono, no siendo extraño que pueda transformarse en vehículo de perturbación y prejuicio. Es un instrumento programado para el servicio del amor y del esclarecimiento de la criatura humana, y consecuentemente de la humanidad, proporciona el intercambio con los seres espirituales que comprueban su sobrevivencia a la muerte, identificándose éstos de una forma que no deja lugar a dudas, por lo que propicia de esta manera una importante revolución en el comportamiento ético y demuestra la legitimidad de todas las creencias religiosas en lo que se refiere al futuro espiritual de las criaturas.

Por esa misma razón, con la finalidad de que pueda alcanzar los objetivos nobles por los que existe, merece y necesita de una constante atención, desde la conducta moral del hombre que la posee, como de los recursos que le deben ser aplicadas en lo referente al estudio de su mecanismo, así como de su educación y flexibilidad. Puede presentarse de una forma espontánea y generalizada tanto en personas buenas como malas, cultas como ignorantes, sin embargo, por ser también de naturaleza orgánica, para volverse digna de crédito y de respeto se hace merecedora de una educación comprensible, gracias a la cual se despliegan las posibilidades que duermen innatas aguardando la oportunidad de poder manifestarse.

La mediumnidad es un compromiso serio para el individuo, que responderá a conciencia por el uso que le dé, así como sucede con las facultades morales que lo acreditan para la felicidad o para la desdicha, como consecuencia de la aplicación de sus valores. Despojada de adornos y supersticiones, la facultad mediúmnica propicia una inmensa área para el servicio de instrucción, reuniendo a personas serias e interesadas en la concientización de los objetivos de la vida. La proliferación de médiums y la multiplicación de células dedicadas al ejercicio de las fuerzas mediúmnicas, han hecho que la aceptación de la facultad sea algo común, haciendo que una cierta franja de simpatía la envuelva, pero por otro lado permite que lo superficial y vulgar trabajen en prejuicio de los fines y medios de la que está revestida.

Lentamente, la modestia y la humildad, la discreción y la simplicidad de los médiums, el recogimiento y el trabajo incesante van cediendo lugar al estrellato y a las disputas estériles por el reconocimiento de nombres de personas y de entidades, en un campeonato lamentable de insensatez bajo todos los puntos de vista. El afán por exhibirse, en detrimento del celo por el contenido de los mensajes, viene transformando núcleos de actividad mediúmnica en palcos de exhibición, en vehículos para atendimiento de intereses creados, de simonía, de frivolidad...

Los espíritus nobles no se someten a los caprichos de los médiums ni de las personas frívolas interesadas en los juegos vacíos del personalismo perturbador, ellos ceden el

lugar a espíritus vulgares e irresponsables como los propios medianeros, realizando fenómenos de sintonía que los candidatean al principio con obsesiones sutiles, siendo encaminados luego a un camino de procesos lamentables que son irreversibles y dolorosos... Por lo tanto, ningún médium es perfecto e intocable, libre de la influencia de los malos espíritus, como la de los perturbadores, que pueblan la erraticidad y que colocan las pruebas del orgullo y de la vanidad, demostrando la fragilidad humana que es inherente a la calidad del ser falible en proceso de evolución en la Tierra.

El ejercicio cuando es consciente y cuidadoso, ennoblecido y dirigido para el bien, proporciona al médium los tesoros de la alegría interior en el transcurso de la convivencia saludable con sus guías espirituales interesados en su progreso y en su realización. Igualmente, el círculo afectivo crece más allá de las fronteras físicas, por el hecho de que los espíritus que se comunican con él lo envuelven dentro de una cariñosa protección, aumentando el número de entidades que se vuelven simpáticas y agradecidas por el ministerio desarrollado.

La educación de las fuerzas mediúmnicas es un curso lento, porque a medida que la sensibilidad se afina, se amplía más la capacidad del registro y de la percepción extra sensorial. De este modo, el médium siendo responsable por las actividades a que se dedica, en el sector en que se especializa, se va despojando de las ataduras terrenales y se va proyectando en dirección a la Vida Inmortal, superando los límites orgánicos y viendo crecer los horizontes iluminados del Mundo Mayor que lo deslumbra y lo enternece. Por lo tanto, en breve la mediumnidad en la Tierra, dará a los hombres una visión segura de su inmortalidad, proporcionándole el poder encarar a la muerte y a su destino con naturalidad y paz.

Ojalá estén próximos esos días y sepamos, tanto los espíritus como los hombres, utilizar correctamente esa divina concesión, volviéndonos por medio de su uso, una sola familia, que ya lo somos, aunque aparentemente estemos separados por la cortina vibratoria del cuerpo físico.

XI-Problemas de la Mediumnidad

Personas que ignoran la excelencia del contenido de la doctrina, pronostican de una forma alarmante, que el ejercicio de la mediumnidad genera varios desordenes emocionales, comprometiendo el equilibrio psicológico del hombre. Sin darse cuenta, repiten los viejos clichés que la experiencia demostró que están ultrapasados por no tener legitimidad. La mediumnidad, como cualquier otra facultad orgánica, exige cuidados específicos para un desempeño eficaz y tranquilo. Los disturbios que le son atribuidos, suceden por las alteraciones emocionales de su portador, ya que siendo un espíritu endeudado, cuando reencarna se enreda en sus propias imperfecciones, de las cuales derivan sus conflictos, sus perturbaciones, su intranquilidad.

Las personas que son nerviosas, se presentan inquietas, inestables en cualquier lugar, no solo en razón de lo que hacen, sino por el hecho de que están enfermas. Por eso, cuando se le atribuye a la mediumnidad el origen de las neuropatías, es dar un peligroso y gran salto en el ámbito del concepto equivocado. El hombre sin educación es excéntrico e incorrecto en donde se encuentre. Esa conducta no tiene nada que ver con la filosofía, la aptitud y el trabajo al que se entrega, ya que el comportamiento resulta de sus hábitos y no del lugar en que se encuentre.

Los acusadores justifican sus acusaciones diciendo que los médiums siempre presentan episodios de desequilibrio, de depresión o de exaltación, sin aclarar que todos estos episodios son inherentes a la personalidad humana y no son componentes de las facultades psíquicas. Así mismo, establecen que los médiums son portadores de doble personalidad o de más, las cuales son liberadas cuando están en trance, favoreciendo de esta forma a las catarsis psicoanalíticas. Si fuera así, sería una terapia liberadora saludable que podría propiciar muchos beneficios a los enfermos mentales. Sin embargo, se da exactamente lo contrario: no se trata de extrañas personalidades del inconsciente las que se presentan en las comunicaciones, sino de individualidades independientes que regresan a la convivencia humana procedentes del mundo espiritual, demostrando la sobrevivencia a la muerte e identificándose de forma clara, consolando vidas y en los casos de obsesiones, traen una valiosa contribución a las ciencias de la mente, interesadas en la salud del hombre.

Evidentemente también ocurren manifestaciones de la personalidad o anímicas, derivadas de las fijaciones que se encuentran en el inconsciente del individuo las cuales no se confunden con las de naturaleza mediúmnica. En el área de los fenómenos intelectuales, así como los físicos, los datos se acumulan confirmando así la inmortalidad del ser, el cual se desviste de los subterfugios para poder surgir con la tranquilidad de una fisionomía de vida plena. Es verdad que en el médium suceden estados oscilantes de comportamiento psicológico, lo que es perfectamente comprensible y normal, ya que la mediumnidad no lo libera de su condición humana y frágil.

La interacción espíritu-materia, cerebro-mente, sufre de influencias naturales, peligrosas cuando son asociadas psíquicamente con otras mentes, sobre todo aquellas que se encuentran en estado de sufrimiento, las que son víctimas del odio, las que son portadoras de rebeldía, de desequilibrio. La tempestad castiga a la naturaleza, que se recompone luego que pasa la acción dañina. Sucede lo mismo con el médium, cuando cesa la fuerza perturbadora que actúa en él, desaparecen los efectos perniciosos. Debido

a los mecanismos de la sintonía psíquica, lo mismo sucede entre los individuos que no están dotados de una mediumnidad ostensiva. En la mediumnidad, debido a ella misma, el hecho cesa por los recursos a que está sujeta, permitiendo un intercambio lúcido y un diálogo feliz con el agente causador del desorden momentáneo.

El espiritismo es el único antídoto para tales perturbaciones, ya que por las orientaciones que proporciona y por penetrar en el tejido de la facultad mediúmnica, despeja el mecanismo y al mismo tiempo le da sentido y dirección. Independiente de la escuela de pensamiento, de fe y de credo, la mediumnidad, que es inherente al hombre, merece ser educada por los métodos espíritas como un instrumento de elevación para su portador y de amplios beneficios para otras criaturas, con el fin de poder cumplir con los nobles objetivos a los que está destinada.

Realizar un ejercicio saludable de la mediumnidad no ocasiona problemas. Por eso no se justifican las acusaciones que hacen sobre el uso de las fuerzas mediúmnicas, en el día a día del espírita. El ejercicio correcto de la mediumnidad, la educación de las fuerzas nerviosas; la canalización de los valores morales para el bien, ofrecen al individuo, en donde se encuentre, equilibrio, armonía, haciendo de él un mensajero de esperanza, operario de la caridad y agente del amor al servicio de su propia elevación espiritual.

XII-Obstáculos para una Mediumnidad Noble

El ejercicio sistemático de la mediumnidad, gracias a la cual son desplegados los recursos para su uso correcto al servicio de la edificación del bien, encuentra obstáculos serios que se pueden catalogar como reales peligros. Sin embargo, la mediumnidad no es responsable por ellos, en cambio su portador sí, cuando éste no es serio. En realidad, es necesario considerar que el médium, en su condición de espíritu encarnado, es conductor de problemas y deudas que lo acompañan desde experiencias anteriores por lo que tiene que enfrentarlos para resolverlos y superarlos. Por lo tanto, es natural que se vea a la par con los sufrimientos y situaciones comunes a todas las demás criaturas, pasando por los mismos campos de aprendizaje y prueba, por medio de los cuales se fortalecerá para pruebas más elevadas. Es así como suma a sus necesidades evolutivas, los esfuerzos que son producto de la educación de sus fuerzas mediúmnicas, que también le abren las puertas de la percepción para la vida superior.

En la fase inicial -y conviene tener en cuenta que los peligros nunca cesan - uno de los mayores obstáculos a la buena práctica mediúmnica es la insistencia de los espíritus frívolos y malos por comunicarse, roban tiempo útil para el progreso, o intoxican al sensitivo con fluidos deletéreos, o distraen con mensajes apócrifos, mentirosos, laudatorios, perturbadores, con carácter de profecías asustadoras, que son del agrado de la frivolidad como del orgullo de los incautos. Inculcan ideas irreales sobre misiones falsas, e inducen al intermediario presumido a la obsesión por el deslumbramiento, que lo lleva a lamentables estados de desequilibrio, del cual no se da cuenta, terminando por mucho tiempo en subyugaciones dolorosas, a veces siendo irreversibles.

Sordo a cualquier advertencia y telementalizado por sus verdugos o sus compinches del comercio mediúmnico, se aleja del buen sentido y de las personas que no concuerdan con sus ideas disparatadas, formando grupos de personas fanáticas, que se reúnen a su alrededor, exaltándole los dones y recurriendo a sus prodigios en un terrible desperdicio del servicio para la Causa de la Verdad y del propio fascinado. Este obstáculo se presenta a través de la fiebre que le viene a quien quiere sobresalir, ya sea escribiendo y difundiendo todo lo que le llega, encumbrado por nombres respetables y venerables, pero éstas comunicaciones no tienen soporte alguno para un análisis crítico, tanto en la forma como del fondo...

Invitado para que haga una reflexión, asume una postura de víctima, insistiendo en la ilusión de que él es el misionero especial, incomprendido y maltratado por sus compañeros. Las personas honestas se percatan de esa como de otras trampas en que pueden caer, meditando y analizando los mensajes que le llegan. Todo lo que induce a la vanidad o a sobresalir en los palcos del mundo debe ser recibido con la mayor reserva, sin prisa de querer “salvar a la humanidad”. En este capítulo, se debe destacar la tendencia constante que hay para psicografiar o incorporar, para aplicar el pase o para ejercer la mediumnidad en cualquier lugar y a toda hora, demostrando desconocimiento y un desorden íntimo al tratar tanto de la vida propia como de la vida ajena, las cuales deben ser respetadas.

Cuando las comunicaciones son excesivamente largas y vacías, o los trances se prolongan por horas y horas, con raras excepciones, constituyen señales de alarma, porque los espíritus nobles tienen innumerables ocupaciones aparte de asistir a sus tutelados terrestres. Gesticulaciones y movimientos violentos durante las comunicaciones, atavismos de lenguaje pieguista, imitando a antiguos habitantes de los países en que los comunicantes nacieron, la agresividad y contorsiones faciales como corporales pertenecen a entidades inferiores o residuos del inconsciente del médium que deben ser corregidos.

En las comunicaciones de los desencarnados sufridores, seguramente se pueden registrar modismos característicos de los estados de aflicción en que se encuentran, pero cuando son ayudados, los estertores y gestos que por su violencia desarticulan los mecanismos sutiles de la facultad mediúmnica, disminuyen. En toda educación de la mediumnidad con elevación, el espíritu guía del encarnado patrocina y controla el proceso de disciplina, hasta que sea dócil a las instrucciones, pero jamás, abdicando al libre albedrío y a la razón. Otro obstáculo al ejercicio equilibrado de las fuerzas mediúmnicas, es su mercantilismo. Inducido por personas inescrupulosas y desconocedoras de la finalidad del espiritismo, que es el de fomentar el progreso moral de la humanidad, el médium, que al comienzo se resiste a los pagos por los servicios prestados, termina muchas veces aceptando y se convierte en víctima, pues pasa a la condición de profesional de la mediumnidad, con reclamaciones triviales y sin justificación. Es advertido por sus mentores de que si sigue, va a terminar eligiendo compañías espirituales compatibles con sus deseos, siendo colocado bajo un comando inferior.

Otro impedimento a la correcta experiencia mediúmnica, está en la equivocada interpretación de sus objetivos. La persona atribuye a los espíritus, todo y cualquier suceso, de esta forma exime a él como a los demás, de los deberes y responsabilidades que les corresponden. No hay la menor duda de que los “espíritus interfieren” en la vida de los hombres. Pero que sean los exclusivos responsables por los fracasos de las criaturas, eso es diferente. La interferencia se da por motivo de la sintonía mental y moral que se mantiene con los individuos en razón de sus pasiones inferiores recíprocas. Por lo tanto, se da con consentimiento de los propios encarnados. Por ello frente a determinados hechos, a pesar de buscar la ayuda mediúmnica o la ayuda espiritual, también se debe recurrir a procesos que sean compatibles para la solución de cada uno de ellos.

En los problemas de salud, no se debe descartar la asistencia médica y según sea el caso, la presencia del especialista del área correspondiente. Los espíritus actúan como cirineos y no como solucionadores que toman sobre los hombros la responsabilidad, los compromisos y las tareas de sus protegidos. Finalmente, debemos considerar la irregularidad del ejercicio mediúmnico, la inconstancia proveniente de la pereza física o mental que es responsable por el fracaso del deber, manteniendo al candidato siempre en la superficie, actuando en la franja de la mediumnidad atormentada, que no progresa, es repetitiva, insegura y monótona en el transcurso del tiempo.

Con seguridad nosotros no reportamos todos los peligros a que una mala orientación puede exponer al médium. Sin embargo, a partir de éstos se pueden deducir fácilmente los otros, por lo que, asumiendo la postura y los cuidados exigibles con el fin de poder ejercer la facultad con una confianza tranquila y con conciencia de que se está haciendo lo mejor posible, se estará consiguiendo realizar el máximo beneficio para uno y para el prójimo.

XIII-Educación de las Fuerzas Mediúnicas

Siendo el sensitivo quien reconoce los síntomas que caracterizan la facultad mediúmica, él es quien debe educarla. Solamente el médium es capaz de calificarse con esa condición. Ninguna señal externa puede llamar la atención del observador, como para señalar a las personas que son poseedoras de la mediumnidad. A pesar de tener su origen en el espíritu, se exterioriza a través del organismo físico, no presenta señales externas y aún cuando algunas de éstas puedan tipificar la presencia de la facultad, tal conclusión jamás será infalible. De esta forma, la persona sensata y lúcida cumple con el menester de observar la procedencia de las sensaciones y de las percepciones que muchas veces le llaman la atención por no ser normales.

Al propiciar la interferencia de los desencarnados en la vida humana, la mediumnidad genera al principio estados peculiares tanto en el área de la emoción, como en el fisiológico. Siendo que con mayor facilidad se registra la presencia de seres negativos o perjudiciales, la irradiación de sus energías produce esos estados anómalos, desagradables, que pueden ser confundidos con otros problemas patológicos. Sin embargo, el sensitivo debe estar siempre atento a estas manifestaciones, por que surgen en los momentos menos apropiados o aparentemente sin tener causas desencadenantes.

La educación de las fuerzas mediúnicas se hace inevitable, pues se ha comprobado que esos disturbios, como los sucesos de percepción sensorial íntima, no proceden de una grande y jubilosa emoción, de un hecho normal. Cuando se trata de fenómenos en el campo auditivo, visual o de movimientos físicos, es más fácil identificar el factor mediúmico como causa generadora de éstos fenómenos. El ejercicio correcto de la mediumnidad no ofrece ningún peligro a nadie. Esta educación tiene como objetivo el atender a la facultad que empieza, con la finalidad de que produzca los resultados superiores a que está destinada. No existen reglas fijas ni programas simples para una orientación de resultados rápidos.

El estudio de la propia facultad con los conocimientos competentes del espiritismo son las bases esenciales e indispensables para una orientación segura y sin prejuicio. El siguiente paso es el ejercicio metódico de la facultad en desarrollo, este proporciona el equilibrio que faculta incursiones más amplias en la experiencia transcendental. Cuando se trata de la psicografía, es factible que se reserven algunos minutos, dos veces por semana, en el hogar, en clima de oración y de armonía, además de la educación en grupo, para dar una continuación a su ejercicio, dentro de una disciplina que impida la interferencia de los espíritus infelices, de la fascinación obsesiva y del desajuste emocional. Otras facultades merecen un tratamiento más cuidadoso, como hacerlo en grupo constituido por personas dignas, serias, interesadas en el progreso propio y en el de la humanidad.

Cada día, el médium se enfrentará con sensaciones nuevas y vivirá emociones que tiene que percibir, para entrenar el control personal, estableciendo la línea que demarque su personalidad y la de las otras personalidades que lo utilizan psíquicamente. La actividad en el área de la caridad lo ilumina y la oración lo fortalece, protegiéndolo de las influencias perjudiciales, que están en todas partes, por ser el resultado de la conducta moral de los hombres en estado de desencarnados. El cultivo del silencio interior y del recogimiento favorece a la educación mediúmica, porque agudiza las percepciones extrasensoriales, proporcionando amplias posibilidades de intercambio espiritual.

No obstante, el tiempo es quien entrenará al médium para el servicio del bien, equipándolo con recursos útiles para volverse un buen y dócil instrumento, usado por los buenos espíritus que a él se acercan y se interesan por dirigirlo en el cumplimiento de los deberes a cuales está relacionado. En todo y cualquier fenómeno mediúmnico, el intercambio se da a través del periespíritu del encarnado, que favorece la imantación psíquica del agente, en el cual está plasmado sus características, que le facultarán a una perfecta identificación, terminando a veces, en admirables fenómenos de transfiguración.

La ley de los fluidos, esto es, la identificación de los fluidos entre el médium y el espíritu, constituye un factor relevante para una comunicación armónica, porque, si los mismos son contrarios o se exteriorizan en franjas vibratorias diferentes, difícilmente se pueden esperar resultados positivos. Esencialmente el campo de trabajo del médium debe tener como meta la caridad, pues así se pule y mejora, iluminando conciencias y socorriendo a los que sufren, en uno como en otro lado de la vida, ya que están carentes y ansiosos por aliento, paz y libertad.

La educación mediúmnica es para toda la vida, porque a medida que el médium se vuelve más hábil y mejor, serán colocados mejores requisitos para la realización de este ministerio. Por lo tanto, para que surja la mediumnidad, es necesario que su portador la acepte, excepto en los casos de obsesión, que irrumpe por medio de la agresión de los adversarios del sensitivo, que de esta forma se muestran, necesitando de atención y comprensión. Como ningún médium es intachable, el estar vigilante se debe constituir como una norma de seguridad, reconociendo en su fragilidad la fuerza para el éxito de la empresa espiritual.

Haciendo una similitud con la azada benéfica, podemos decir que cuanto más el médium trabaja, más agudiza la percepción, así como aquella que cuanto más cava, la lámina se mantiene más afilada y útil. Es por ello que el candidato a la mediumnidad que siente sus primeras señales, cuando se educa y la educa, se capacita para ser un obrero del mundo futuro que estará mejorado, viviéndolo desde ahora bajo una estructura paranormal y bendecida.

XIV–Mistificaciones en la Mediumnidad

El ejercicio de una correcta mediumnidad impone disciplinas que no pueden dejar de ser tomadas en cuenta, como son la seriedad y la honradez, éstas le confieren firmeza de propósitos con una calidad elevada para el ministerio. Porque independientemente de los requisitos morales del intermediario, éste se elevará espiritualmente, con el fin de atraer a entidades respetables que lo pueden favorecer en su progreso, auxiliándolo en la ejecución del delicado programa a que se debe ceñir. Por el hecho de estar radicada en el organismo, su uso tiene que ser controlado y realizado con regularidad, se debe evitar el abuso de su función que puede malgastar las fuerzas que lo mantienen, así como la ausencia de la acción, que puede impedir obtener mayores aptitudes que solamente se desarrollarán a través de un uso equilibrado.

Con referencia a la armonía psíquica, responsable por la atracción de aquellos que se comunican, la cuestión de la moralidad del médium es de gran importancia, siendo inclusive preponderante a los requisitos culturales, porque éstos últimos pueden constituir una prueba y jamás un impedimento, y la primera favorece a una unión con los espíritus de igual nivel de evolución. A pesar de los cuidados que exige el ejercicio de la mediumnidad, ningún sensitivo está exento de ser motivo de burla, de mistificación. Por lo tanto, ésta puede tener varias procedencias:

- a) de los espíritus que se comunican, denunciando su inferioridad y demostrando fallas en el comportamiento del medianero, haciéndole bromas; a veces a pesar del médium tener altas cualidades morales, él puede ser víctima de engaño, lo que es permitido por sus instructores desencarnados con la finalidad de poner a pruebas u humildad, la vigilancia y el equilibrio;
- b) involuntariamente, cuando el propio espíritu del médium no logra ser un fiel intérprete del mensaje, por estar aturdido, cansado, desgastado y desajustado emocionalmente;
- c) inconscientemente, en razón de la liberación de los archivos de la memoria – animismo- o por captación telepática directa o indirecta;
- d) por último, cuando no siente la presencia de las comunicaciones y sin valor moral para explicar el hecho, apela para la mistificación consciente e infeliz, arrastrando una significativa carga moral.

He ahí el por qué el médium debe cuidarse de los abusos, no excediéndose en el uso de las energías que le permiten el accionar de la facultad, ya que ésta al igual que cualquier otra, sufre de alteraciones ya sea por el cansancio o por el reposo, así como del buen o mal uso. La práctica mediúmnica impone como condiciones ético-morales, el idealismo y la dedicación desinteresada de cualquier recompensa, porque el mercantilismo y el sacrilegio la transforman en campo de una nociva explotación.

Al no beneficiarse con las retribuciones que son dirigidas a los médiums, los espíritus nobles los dejan a su propia suerte, siendo substituidos por espíritus egoístas y frívolos,

que comienzan a hacer comercio con las fuerzas psíquicas en un proceso de vampirismo cruel, terminando por apropiarse de la casa mental del irresponsable, en un connubio dañino.

Otras veces, al sentirse obligado por atender al consultante que le compra el horario, el sensitivo asume la responsabilidad del mensaje, mistificando a conciencia, creyendo engañar al otro, sin darse cuenta de las funestas consecuencias que esta acción acarrea y que se presentarán en su momento. Pero en la mediumnidad, la venta no se da exclusivamente por medio de la moneda, sino también a través de regalos caros, de la falsa adulación, de la exagerada distinción que se le hace a los médiums, exaltándoles el orgullo y su vanidad.

La recomendación de Jesús referente a “dar gratis lo que gratis se recibe” es austera y perfecta, valoriza el contenido del premio mayor, honrándola con cariño y respeto, en razón de su procedencia, así como de su destino. La mistificación mediúmnica de cualquier naturaleza tiene mucho a ver con el carácter moral del médium que, consciente o no, es responsable por los sucesos normales y paranormales de su existencia. La mediumnidad es para ser ejercida con responsabilidad y pureza de sentimientos, no permitiéndose el mancharla con pasiones inferiores engañosas, que son producto de la condición humana de las criaturas.

Con su popularización y con la multiplicación de médiums, éstos, queriendo sobresalir y darle un brillo especial a sus facultades, apelan e incorporan en su accionar, supersticiones y excentricidades que son del agrado de las personas frívolas e ignorantes, cayendo de ese modo en mistificaciones de la forma, a través de procesos sospechosos con los cuales quieren impresionar a los incautos. La práctica mediúmnica dispensa todo y cualquier rito, indumentaria, praxis, por fundamentarse en valores metafísicos que las formas exteriores no pueden alcanzar.

El mal uso de la facultad mediúmnica, la puede entorpecer y hasta la puede hacer desaparecer, volviéndose para el portador en un verdadero perjuicio, una dura prueba. Algunas veces, como advertencia, se interrumpe el flujo mediúmnico y los espíritus superiores, por afección al médium, permiten que él lo perciba, con el fin de que se entrene mejor y busque descubrir la falla que propició la suspensión para luego restaurar el equilibrio; otras veces, le es concedida con objetivo de facultarle algún descanso y para un recomenzar.

La mistificación es uno de los graves obstáculos de la mediumnidad, sin embargo, es fácil de evitar, así como de ser identificada. La convivencia con el médium le dará al observador la dimensión de sus valores morales, y a través de éstos podrá medir la calidad y las resistencias mediúmnicas del mismo, y la posibilidad de él ser víctima o responsable por las mistificaciones.

XV–Rivalidad entre los Médiums

La rivalidad es una presencia negativa en el carácter humano, la cual debe ser superada ya que son remanentes de instintos agresivos. Si la competencia saludable es un estímulo para desarrollar los valores humanos, que son potenciales momentáneamente dormidos, la rivalidad deriva del animal primario, que enfrenta a las criaturas unas contra otras.

El rival es un apasionado antagonista, que está a un paso de la violencia, en la cual cae fácilmente, provocando serios daños a sí mismo y a otros. Desafortunadamente, la rivalidad entre los hombres los lleva a los estados belicosos, y por ello perturban a la sociedad por la lucha predominante del egoísmo, siendo que la solidaridad los engrandecería, propiciando bendiciones a toda la comunidad.

Es natural que también entre los médiums, el morbo de las rivalidades injustificables irrumpa, enfermando a cuántos se dejan contagiar. Por no estar vigilantes, se olvidan de la terapia del amor y se vuelven infelices, asfixiándose por la envidia, por el dolor, por los celos, contribuyendo en las luchas sin gloria que, lamentablemente, se instalan en los grupos en donde sirven.

En el contubernio que se establece, la red de la insensatez divide a los miembros del trabajo, que pasan a enemistarse, aunque abracen los ideales de la libertad, de la tolerancia, del amor, de la caridad. Tales rivalidades han sido responsables por el deterioro de importantes emprendimientos, elaborados con cariño a través de los años, y que se desgastan y se desorganizan con facilidad, volviéndose reductos de decepciones y amarguras.

La rivalidad es un mal que espera solución, debe ser combatida con urgencia. Surge de una forma sutil. Se instala suavemente como hierba mala en un tronco generoso y pasa a robar la energía de la que se nutre, terminando por perjudicar al anfitrión que le da cobijo. El médium debe ser un servidor de la Vida, a beneficio de todas las vidas. Su vida debe volverse una lucha por superarse, observando los males y estudiando las deficiencias, a fin de crecer más en la escala de los valores morales, de tal modo que pueda sintonizar con entidades venerables, que no siempre fueron famosas en el mundo, pero que construyeron las bases de la felicidad, cultivando la tierra de los corazones a través de la ejecución del bien.

A él le cabe disputar el honor de servir y no el de aparecer, el de ceder y nunca el de imponer, el de amar y jamás el de disfrutar, desaparecer, para que la luz de la verdad inmortal de la que es instrumento, resplandezca. Como de los hombres de bien se espera la preservación y la experiencia de los valores éticos, del instrumento mediúmnico se espera una perfecta relación emocional y existencial entre de lo que es portador y su comportamiento cotidiano. El médium espírita es simple, sin pose, desprovisto del tormento de probar su honestidad a los otros, porque sabe que en el mundo, según enseñó Jesús, solo se experimentan aflicciones. Además, él reconoce que está al servicio del bien, que debe atender con naturalidad y paz.

Los médiums rivales son enemigos en peleas infelices, buscando la victoria en nombre de vanidades que corrompen el corazón y envenenan la razón. Si alguien se presenta con más dotes para el servicio mediúmnico, sin duda es porque tendrá mayores deudas,

porque la mediumnidad al servicio del bien es vía de acceso y de redención para el espíritu, y no es un molde brillante para las fulguraciones terrestres. Al contrario de una rivalidad competitiva, fomentemos la oración y el auxilio fraternal entre todos, a fin de que el éxito se presente, no por el aplauso humano, sino por la abnegación y el amplio trabajo de edificación del bien entre los hombres.

XVI–Obsesión en la Mediumnidad

La obsesión es el germen que corroe el organismo emocional y físico de la criatura humana, siendo obstáculo para la educación y para el ejercicio de la mediumnidad. La parasitosis obsesiva sólo ocurre, cuando en el deudor, el área de la conciencia perturbada se vuelve maleable y siente la necesidad de una recuperación. Conservando en el centro del ser la matriz de la inferioridad moral, el espíritu deudor permite la vinculación psíquica con su antigua víctima, volviéndose ésta en un cobrador cruel y colocándose en la posición de asesino enloquecido.

Una vez establecida la sintonía, el vengador enloquecido comienza a administrar, por usurpación, las energías que absorbe y que lo sostiene en el campo vibratorio en el cual se mueve. La obsesión es un obstáculo para una correcta educación de la mediumnidad y para su ejercicio edificante, debido a la inestabilidad y a la inseguridad de la que es portadora. Sin embargo, el síndrome obsesivo revela la presencia de la facultad mediúmnica en aquél que sufre la perturbación espiritual de malos espíritus, pues ellos la ejercen solamente como una expresión de la ignorancia y de la locura de la que son objeto, siendo también infelices en los propósitos que alimentan y en las acciones que realizan.

Debido a una práctica irregular de la mediumnidad se produce una desorientación mediúmnica, lo que permite obsesiones por fascinación o por sometimiento a largo plazo, que son de difícil recuperación siendo a veces de forma irreversible... En este sentido, la parasitosis obsesiva puede después de un tiempo, producir una alteración nerviosa, que viene a facilitar la instalación de la locura en sus variadas manifestaciones. Al comienzo, la obsesión puede ser confundida con alguna de esas manifestaciones psicopatológicas, como la neurosis, la psicosis o hasta con la esquizofrenia...

Es importante tener mucho cuidado para poder diagnosticar correctamente en esa área, porque la frontera entre alguna de esas perturbaciones con una interferencia espiritual perjudicial, es muy sutil. Pero la mediumnidad no responde como una eclosión del fenómeno obsesivo. Por el contrario, es a través del cultivo correcto de las facultades mediúmnicas que se puede disponer de un antídoto eficaz para este flagelo, ya que a través de ellas se manifiestan los desencarnados que se han vuelto en perseguidores y aparecen apoyándose en razones falsas, buscando de esa forma justificar su locura. Sin embargo, va a ser la transformación personal y moral del paciente lo que le ayudará a tener una recuperación de su salud mental, liberándolo así del cobrador desnaturalizado. Pero el proceso del reequilibrio es lento y exige altas dosis de paciencia y de amor por parte del enfermo, así como de aquellos que comparten con él una experiencia afectiva, social, familiar. Como es comprensible, este proceso también está sujeto a recaídas, por lo que genera malestar y desaliento, llevando muchas veces a quienes están envueltos en el proceso a abandonar la terapia reeducadora, a desistir de la lucha, entregándose sin cualquier resistencia y dejándose consumir.

Cabe decir que la enajenación mental que ocurre por obsesión exclusivamente en el ejercicio de la mediumnidad, no se muestra claramente, por lo que es común que le suceda esto a personas totalmente desinformadas y que desconocen los mecanismos de la sensibilidad psíquica... Ya sea que el proceso comience sutilmente o irrumpiendo de forma violenta, después que la desarmonía se corrigió, el individuo se vuelve portador de facultades mediúmnicas que estaban de forma latente, y gracias a ellas la mediumnidad se puede manifestar. Sin embargo, sea cual sea el proceso por cuyo mecanismo la mediumnidad se presente, la obsesión se produce por la identificación moral de los litigantes que se encuentran en la misma franja vibratoria, necesitando de reeducación, amor y elevación.

La mediumnidad cuando es ejercida de forma religiosa, esto es, con unción, con espíritu de caridad, mirando hacia la edificación del “Reino de Dios” en las mentes y en los corazones, constituye un medio bendito para evitar, corregir y sanar los procesos obsesivos. Ahora, ningún médium, o para decirlo mejor, ninguna persona está libre de padecer de agresiones obsesivas, teniendo todos que mantener hábitos saludables, como el estar siempre atentos con respecto a la moral y a la oración por medio de acciones nobles, gracias a las cuales se adquieren resistencias y defensas para enfrentar a mentes enfermas y perversas que están en la erraticidad inferior y que se oponen al progreso del hombre, por lo tanto, de la humanidad.

Este comercio psíquico pernicioso, el de la obsesión, es mucho más expresivo entre los hombres y los espíritus desencarnados enfermos de lo que se cree, mereciendo el estudio y la atención de aquellos que se interesan por cuestionar los graves problemas que perturban la economía emocional y moral de la sociedad. Cuando ocurre la obsesión en el ejercicio de la mediumnidad, es como una alarma que no se puede descuidar, pues constituye un llamado a la responsabilidad y al deber. Aún Jesús, siendo el Médium Superior y Perfecto, se vio frente a frente con obsesores, con obsesionados y tentaciones que eran manipuladas por mentes perversas del más allá, para los cuales Su actitud siempre fue la del amor, de energía y de la caridad, encaminándonos al Padre, de Quien proceden todas las gracias y dádivas.

XVII–Médium Confundido

Como dijo Allan Kardec, el insigne Codificador del espiritismo, sin duda alguna, el mayor adversario de la mediumnidad es la obsesión, y sus antídotos eficaces son, como lo dijimos anteriormente, el conocimiento y la práctica sana de la doctrina incorporada al quehacer diario. Sin embargo, sólo ocurre la obsesión, porque el adversario espiritual encuentra en quien persigue, las conexiones necesarias para poder establecerse de una manera nociva, éstas son procedentes de experiencias anteriores o en la actualidad son producto de una conducta incorrecta.

Referente a las vicisitudes originadas en el pasado, el hombre dispone en la actualidad, de una formación corpórea para redimirse, para fortalecer la existencia con valores positivos que le permitan adquirir bendiciones, para disciplinarse y para producir con valentía los elevados objetivos de la vida. Cuando el hombre toma conciencia del significado de su reencarnación, invierte todos los recursos morales e intelectuales con la finalidad de mejorar, limando las asperezas que representan los vicios y defectos que contribuyeron a su caída en la desdicha.

Se da cuenta que cada momento bien utilizado, puede eliminar obstáculos que permanecen dificultando su caminar y al mismo tiempo ayuda a las personas que están a su alrededor, éstas pueden ser los que lo llenan de aflicciones, como aquellos que lo impelen al fracaso, o también los que cooperan fraternalmente a favor de su reequilibrio, ofreciéndoles a todos la luz de la fe liberadora y el calor de la amistad pura. Es en este sentido, el de la ascensión, en que la mediumnidad se le presenta como un excelente instrumento de elevación por los beneficios que puede proporcionar, ya que tiene como objetivo la demostración de la sobrevivencia del alma, consecuentemente teniéndose en cuenta el gran número de sufridores que pululan en todas partes, es una puerta de acción para la caridad. Éste es el punto en donde reside la alta responsabilidad mediúmnica, la cual refleja la conducta del intermediario. Según sea ésta, aparecerá aquella.

La ley de las afinidades y de las semejanzas funciona automáticamente, atrayendo a la órbita de acción del medianero a los espíritus que le son equivalentes en propósitos y aspiraciones, comportamientos e intereses. Sin embargo, verdaderos fantasmas, rondan al médium en forma de compañía, que por culpa de su falta de vigilancia, terminan por dominarlo, llevando a la mediumnidad a desaciertos muy lamentables. La presunción, que se deriva del orgullo, es uno de los enemigos más fuertes, porque le sugiere al médium una cierta invulnerabilidad contra las fuerzas negativas, volviéndolo desde ese momento, víctima de la burla y de las mistificaciones de los espíritus ociosos y perversos.

Además de esta imperfección, una reprochable conducta lo envuelve en vibraciones viles que lo intoxican, desarticulando los delicados mecanismos psíquicos encargados de los registros superiores, que estarán sintonizados con las franjas más groseras de la esfera inferior. El complejo mecanismo de la mediumnidad exige un trato cuidadoso que el sensitivo debe administrar con un celo y cariño especial, de tal forma que pueda

estar en constante armonía, porque la función mediúmnica es permanente y no está restringida a determinados momentos.

La vida mental enriquecida en imágenes optimistas y de repercusiones superiores, derivadas de la oración y de una vida saludable, funciona en la sensible y muy sofisticada herramienta paranormal, como un lubricante oportuno e indispensable. El ácido de la rebeldía cultivada, el óxido del constante mal humor, el salitre de la ambición y los venenos emanados por viles pasiones exorbitantes, se vuelven corrosivos en los implementos que conforman los nobles equipos, que están destinados para fines de liberación.

Cuando se presentan los desarreglos mediúmnicos por uso indebido, ya sea por inducción obsesiva o por una indisciplina moral del intermediario, el camino en dirección al abismo es lamentable y casi siempre irreversible. Por ello, Médiums que viven situaciones psíquicas en altibajos en el ejercicio del ministerio para el que están preparados, malogran la facultad bendita a la que deberían dignificar, porque todos sin excepción la pidieron antes de renacer, porque sabían que su uso correcto les concedería la palma de la victoria con un regreso triunfal en paz hacia la Patria, cosa que no sucederá debido a la locura por la que se dejaron poseer, y por la que tendrán que pasar futuras experiencias en el cuerpo bajo dolores inconmensurables, los cuales hoy podrían ser evitados.

XVIII – Médiums – Fenómenos

En el pasado como en el presente, en las antiguas civilizaciones como en las de hoy, siempre han aparecido hombres – fenómenos, que llaman la atención de sus contemporáneos por las maravillas de las cuales son instrumentos. Denominados de diferentes maneras, casi siempre hay entre ellos un comportamiento común, que se vuelve característico y desafiante por la presencia de los antepasados como agentes de los extraordinarios sucesos. Al consolidarse en la creencia natural la idea de la inmortalidad del alma, se ha convertido en un verdadero desafío para las opiniones contrarias, como el escepticismo, la negación de esta sobrevivencia del ser a la sepultura.

Videntes o arúspices, gurús o hierofantes, profetas o richis, oráculos o hechiceros, se volvieron ejemplo de lo paranormal que no puede ser desconsiderado, llegaron a destacar en la historiografía de la humanidad, aún cuando han sido anulados por el entusiasmo y las pasiones nacionalistas de cada cultura en la que vivieron. Tanto entre los pueblos primitivos como en medio de las civilizaciones más avanzadas, ellos han sido motivo de estudio y de análisis haciéndolos fiables, a pesar de que por efecto de la propia naturaleza humana, crecieran en todas partes los mistificadores, los mentirosos y los burlones de la credulidad de los ingenuos.

Algunos han sido investigados con criterio y exigencia científica por decenas de años por diferentes investigadores, y siempre han demostrado la rectitud y la dignidad con la que han desempeñado su ministerio, contribuyendo eficazmente al esclarecimiento de innumerables problemas psíquicos, que ahora son incorporados a las ciencias especializadas en su realidad y en su difusión. De Moisés, el legislador, a Daniel Dunglas Home; o del profeta Jeremías a Stainton Moses; o de Ana, identificando al mesías infantil en el Templo, a la Señora d' Espérance, o a la Señora Eleonora Piper; o de Swedenborg a los hermanos Davenport; o de Apolonio de Tiana a Eusapia Paladino, han sido incontables los sensitivos que preparando las mentes para la saludable experiencia ético-moral enseñada por Jesús, como salvoconducto para entrar en el “Reino de los Cielos”, han producido fenómenos que han conmovido a las comisiones que los han estudiado o a sus contemporáneos que participaron de sus manifestaciones admirables.

Hoy como ayer, muchos fueron víctimas de la sospecha sistemática y del escarnio, algunos fueron llevados a juicios y a condenas arbitrarias, así como otros fueron llevados a la santificación y a la gloria injustificable, sin tener una equilibrada dirección que la moderna conciencia espírita puede proporcionar. Es a partir de Allan Kardec, que esos hombres-fenómenos fueron colocados en sus debidos lugares, mereciendo respeto como criaturas humanas que son, por los valores morales que poseen y no simplemente, por las facultades de las que son dotados.

Periódicamente, la Divinidad los envía a la Tierra, especialmente cuando predomina la oscuridad de la ignorancia y de la soberbia, con la finalidad de advertir a los hombres a respecto de la transitoriedad de la vida material, aclamando por un cambio en la actitud

mental y moral, que será la base para que en la futura supervivencia, sean felices o desdichados. Portadores de una alta responsabilidad consigo mismos, estos médiums especiales con posibilidades de producir fenómenos insólitos, responderán por el uso que apliquen a sus facultades, porque ellos mismos, mejor que cualquier persona, conocen la procedencia de los sucesos de los que son objeto, no pudiendo huir del deber de llevar una existencia con honor y dignidad compatibles.

En nuestros días, estos médiums-fenómenos se multiplican, unos desprovistos del conocimiento espírita y otros negándose a tenerlo, explotan o engañan y se presentan como seres privilegiados, exigiendo prerrogativas y derechos que, en verdad, no merecen. Es por eso que en la mediumnidad el fenómeno más grande, es el de la transformación moral del sensitivo, demostrando con el ejemplo la excelencia de los mensajes intelectuales o de los objetivos que ocurren a través de su intermedio. Lo más importante y que está por encima de los fenómenos aparatosos de la mediumnidad, es la acción de la caridad a favor de los que sufren en ambos planos de la vida, eso debe constituir una de las metas a conquistar de aquél que emprenda la tarea de consagrarse al intercambio mediúmnico, de cuyos frutos superiores se beneficiará, reparando los errores del pasado y allanando los caminos que deberá recorrer en el futuro.

Respetando el ministerio de los médiums que son portadores de fenómenos aparatosos y que llaman la atención, instamos a los trabajadores dispuestos a la conquista de la paz íntima y de la acción del bien, a través del ejercicio de la mediumnidad con Jesús en la caridad fraternal, a que trabajen por el mundo moral renovado, que es el prenuncio de la humanidad feliz de los tiempos venideros.

XIX –Médiums Imperfectos

Las comunicaciones mediúmnicas que proceden de espíritus nobles y que se dan, varias veces, a través de personas insensatas o portadoras de una conducta irregular, producen extrañeza. En ésta, como en cualquier otra actividad, lo que normalmente prevalece es la fuerza de la ley de las afinidades, la cual nos dice que es más fácil que ocurra que dos espíritus que son afines combinen entre sí e interactúen, que suceda entre espíritus opuestos. Con seguridad el predominio del orden y del equilibrio en todos los cuadrantes de la naturaleza, constituye la base de la armonía.

En lo que se refiere a los valores ético-moral, el mecanismo es idéntico. Sin embargo, a veces para conseguir objetivos elevados, las entidades superiores, a falta de médiums que sintonicen con sus relevantes propósitos, utilizan con una doble finalidad a los médiums que encuentran: advertir a éstos médiums a través de ciertas pautas y el de auxiliar a las personas que confiadas y necesitadas los buscan por ayuda. Si estos médiums no mejoran, agravan más su estado espiritual, ya que posteriormente cuando sean llamados al orden, no podrán justificarse alegando desconocimiento de la seriedad de los deberes de los cuales eran portadores.

Además, la mediumnidad es neutral, así como un teléfono que es usado por buenas o malas personas, de elevada como de reprochable conducta, ricas o pobres; es el propietario quien selecciona la clientela por los criterios que mejor le convenga. La imperfección, que es inherente a las criaturas humanas, proviene de atavismos que las afianzan en las franjas primarias de donde proceden y de los que aún no se pueden liberar. Las criaturas humanas que son portadoras de la facultad mediúmnica, disponen de un precioso instrumento que usado dignamente, las ayudará en el proceso de perfeccionamiento intelecto-moral, superando los límites primitivos y adquiriendo percepciones más amplias sobre la vida y sobre sí mismas, con los ojos puestos en metas relevantes que esperan por ellas.

Desperdiciar el precioso talento de la mediumnidad, empañando su uso con fines pueriles y frívolos, indignos y vulgares, trae penosas aflicciones que imponen renacimientos dolorosos, en los cuales la meditación por un largo tiempo en una prisión carnal con deficiencia, ayudará al condenado a valorizar los bienes del Señor, que son colocados a su alcance para el crecimiento íntimo y para la felicidad. Asimismo, el uso incorrecto de los recursos mediúmnicos, entorpece los centros del registro y termina, casi siempre, desarmonizando lo psíquico y la emoción, llevando a patologías muy complejas.

Los médiums que son celosos, inmorales, simoniacos, exhibicionistas, mentirosos y portadores de otras imperfecciones morales, pululan en todas partes, siendo descuidados y frívolos creen ser ignorados por las leyes soberanas y como detentores de fuerzas propias, utilizan estos recursos a su antojo sin responsabilidad ni consecuencia moral alguna. Aun así, estos médiums son visitados de vez en cuando por sus mentores espirituales que compadecidos de ellos, se acercan para auxiliarlos, intentando despertarles los deberes y compromisos que asumieron.

Es por eso que cabe a todos los médiums, estar vigilantes y en constante oración, actuar con caridad y con disciplina segura, con el fin de que ellos mismos se den cuenta de sus imperfecciones y de la interferencia de los espíritus impuros y perturbadores, resguardándose así de las trampas que la necesaria evolución les coloca, con el fin de que adquieran la seguridad íntima y el equilibrio para alcanzar las franjas vibratorias más elevadas, en las cuales permanece el pensamiento divino aguardando a ser captado por el progreso de la humanidad.

Por lo tanto, no es de extrañar la comunicación de los guías espirituales a través de médiums imperfectos y en medios perniciosos, así como los mensajes de los espíritus excéntricos y malos por medio de instrumentos sanos moralmente y con equilibrio espiritual, pues los visitan para beneficiarse y para recibir instrucción y pautas, esclarecimiento y directrices de liberación. La imperfección que se manifiesta en los hombres o en sus espíritus, indica una etapa inferior por el que transita su portador, que se debe empeñar por superarla, trabajando con mucho esfuerzo para liberarse de su cruel atadura.

Todos marchamos de la oscuridad en dirección a la Gran Luz que nos atrae y que un día finalmente nos bañará, eliminando en nosotros, si es que aún existiera, toda mácula y primitivismo.

XX – Médioms Inestables

Estos médiums arrastran multitudes a través de la frivolidad y la fantasía que abundan y que están amarradas a pervertidas pasiones. Hay momentos en que se manifiestan con un interés agudo por hacer algo y en otros momentos con total indiferencia, bajo la justificación irresponsable de que sus subordinados abandonan las tentativas de ennoblecimiento. Tales cualidades morales negativas, que son inherentes a la condición humana, se muestran también en el carácter de algunos médiums. Al no tomar ellos conciencia de la gravedad con que el ejercicio mediúmnico se cubre, permanecen imprudentes como insensatos, vinculándose a mentes perezosas y vulgares de la erraticidad inferior, de donde también proceden...

A veces pueden ser instrumentos de comunicaciones serias, que son aprovechadas; sin embargo, en razón de su condición vibratoria que tienen por su conducta, se dejan influenciar más fácilmente por espíritus portadores de iguales condiciones evolutivas, con los cuales conviven en un marcado comercio psíquico. De este modo están formados principalmente los médiums frívolos e inestables. Siempre están en conflicto con respecto a la legitimidad de las comunicaciones de las cuales son objeto, o en caso contrario, caen en una terrible fascinación, pues se creen portadores de misiones importantes, imponiendo ideas arbitrarias y heterodoxas de las cuales se vuelven instrumentos irresponsables. Incapaces de mantener un comportamiento saludable, se perturban con facilidad y transitan por las vías de la inestabilidad emocional, estando a un paso de sufrir lamentables obsesiones o desequilibrios mentales.

El médium tiene deberes con la facultad de la cual es portador. Es un gran privilegio cuando ella está bien orientada, y puede elevarlo hasta las elevadas franjas del pensamiento divino, concediéndole momentos de inigualable empatía y paz. Cuando por el contrario, ella es descuidada, lo puede colocar en sintonía con los niveles inferiores, en donde están aglomeradas las perturbaciones que inevitablemente lo afectarán. Para triunfar en el cumplimiento del deber para el cual está destinado, el médium no puede eximirse del estudio constante de la propia facultad, así como de la doctrina espírita, colocando dedicación y seriedad a la educación de estas fuerzas que lo colocan en afinidad con otras dimensiones de la vida. La convivencia con personas moralmente sanas se vuelve para él en un soporte poderoso para ayudarlo en la experiencia de vivir postulados nobles, así como la dedicación a los ideales del bien, le da credenciales para vibrar en un campo más sutil de aspiraciones, atrayendo la simpatía de los mentores espirituales, que están siempre interesados en el progreso de las criaturas.

El ejercicio metódico y sistemático de la mediumnidad adiestra al poseedor para importantes emprendimientos. Los ideales positivos y optimistas le plasma en el campo psíquico y emocional, el área apropiado para el intercambio edificante, del cual resultan beneficiados tanto los comunicantes como el instrumento utilizado, que comienza a disfrutar de la preferencia de los felices servidores del programa del perfeccionamiento moral de la humanidad. La mediumnidad no puede constituir un estigma, como muchas

veces personas inescrupulosas dejan entrever. Un sexto sentido como éste, posee requisitos especiales que imponen cuidados propios, así como sucede con los otros que tipifican la normalidad humana. Depende de las personas que están honestamente interesadas en ejercer la mediumnidad con seguridad y seriedad, el hacer una introspección y evaluar el recurso del cual poseen, asumiendo a conciencia el deber de llevar bien el ministerio, dedicándose a él con dignidad que le dará apoyo.

Simón Pedro, el discípulo preferido de Jesús, nos sirve como ejemplo de una mediumnidad inestable, porque desde el punto de vista moral, cuando estaba bajo la inspiración de la Mente Divina, identificó al Amigo como el Mesías esperado, y después, bajo la influencia de entidades oscuras, perturbadoras, sometido a injustificables recelos, trató de impedir que el Señor marche a Jerusalén para el holocausto... Más tarde, bajo la influencia del dolor y de la entrega total, se volvió el excelente médium del Resucitado, llevando el mensaje y ejemplo a las multitudes que lo buscaban hasta el momento del testimonio personal.

Judas, que también Lo amaba, no soportó el asedio de espíritus perversos y a pesar de ser advertido directamente, traicionó y entregó al Benefactor a Sus hambrientos enemigos... Desesperado por el arrepentimiento que tuvo, sin resistencias morales para la rehabilitación, cayó en la obsesión total y huyó por la puerta falsa del suicidio hediondo. Solamente la reforma íntima y la conducta sana constituyen la seguridad para quien es portador de la mediumnidad, busque el estudio y la práctica consciente de la facultad, elevándose por el pensamiento, por las palabras y actos a las Esferas de Luz.

XXI - Médiums Exhibicionistas y Problemáticos

Siendo una disposición orgánica, la facultad mediúmnica debe ser canalizada para fines nobles, evitando transformarla en motivo de espectáculo ya que podrá generar conmociones pasajeras. Proporcionando el intercambio espiritual a través del periespíritu del sensitivo, el silencio y el recogimiento son las condiciones propicias para recoger resultados positivos. Independiente de la voluntad de su poseedor, funciona cuando es accionada por los espíritus que la manipulan, por lo tanto, es merecedora de asistencia moral, para atraer agentes dignificantes interesados en el progreso general y en el intercambio saludable con los hombres.

A la facultad mediúmnica se le debe dar mucho cuidado, porque los espíritus pululan en la erraticidad, y con el fin de que no se convierta en un instrumento útil para los desencarnados inferiores, se debe luchar con esmero para no convertirse en presa de los frívolos, que fácilmente se juntan con los obsesores, generando serias perturbaciones y enfermedades complejas. El trato con los espíritus impone prudencia, moral elevada, equilibrio emocional en todo aquel que se interese por cosechar resultados satisfactorios. La fe sincera, sin escándalos ni afectación, nuestra entrega a Dios y a nuestro guía espiritual con confianza plena, contribuye para una educación mediúmnica ejemplar.

Se debe tener cuidado con respecto a los comunicantes, pues pueden haber sido famosos en la Tierra, pero estar carentes de elevación moral, por lo que el médium se debe prevenir de las armadillas peligrosas de la obsesión que fácilmente puede ocurrir. El exhibicionismo constituye uno de los más peligrosos enemigos del médium, pues pasa a ser dirigido por los espíritus vanidosos y prepotentes que no se han desconectado de las presunciones terrenales y de una forma vehemente, se le imanta al psiquismo, moviéndolo según su voluntad, ridiculizándolo con rarezas y situaciones exóticas que son de su agrado, las cuales son totalmente antinaturales, pero que fascinan y complacen al médium, volviéndose de esta forma, bajo cualquier pretexto, en una presencia obligada en las reuniones sociales y en los acontecimientos frívolos, dando oportunidad a sus conflictos y para exhibir valores que no posee. Estos médiums se rodean de personas que son igualmente frívolas, que los lisonjean y adulan, haciendo que la vanidad los domine, a veces bajo el disfraz de la humildad y de la caridad, lo que está lejos de la realidad.

Siendo víctimas de las mentes ociosas y cultivadoras de la vanidad en el más allá, se vuelven intrigantes, se presentan como víctimas de aquellos que no les dan crédito y se alejan de las personas que no van con sus pretensiones. Para ellos sería una bendición la suspensión o la pérdida de la mediumnidad, ahorrándoles los sinsabores futuros y de los enredos infelices de los cuales no se liberarán fácilmente. Cuando eso sucede, insisten en continuar en el campeonato de la insensatez, cayendo en fenómenos autómatas o en mistificaciones vulgares, de las cuales todos se dan cuenta menos el que está fascinado. Otras veces, cuando la disposición mediúmnica permanece, siguen presos de los espíritus afines, sufriendo los dolores que ellos mismos se han creado.

El fenómeno mediúmnico sufre de interrupción de una forma periódica, y ningún médium puede afirmar con antelación cual tipo de manifestaciones va a producir, de cualquier naturaleza, por la simple razón de que él no es su agente. Si sucede este previo aviso, se debe dudar de la calidad moral de los comunicantes y del médium, pues hay que tener en cuenta el número de presumidos, desocupados y de mistificadores del más allá, que están interesados en trabajos de esa naturaleza. La interrupción momentánea de la mediumnidad, tiene como objetivo el conseguir resultados positivos para quien es portador.

En primer lugar, para demostrarle que su intervención en el fenómeno es pasiva; en segundo lugar, para ponerle a prueba la paciencia y la perseverancia, enseñándole como ser dúctil y sumiso a la Voluntad Soberana de Dios, que determina lo que siempre es mejor para las criaturas; y en tercer lugar, para darle oportunidad a que medite sobre las lecciones de las que fue objeto. La mediumnidad no es el único medio para alcanzar la realización espiritual, aquellos que no son médiums ostensivos, también consiguen alcanzar las elevadas cimas de la perfección que buscan con mucho esfuerzo, gracias al bien que hacen, a los estudios instructivos, al perfeccionamiento del carácter y al enriquecimiento moral.

La facultad mediúmnica es concedida a determinados individuos, porque necesitan de ella para su desarrollo moral y para la recuperación de compromisos, los cuales le pesan desfavorablemente en la economía de la reencarnaciones anteriores. Cuando no usan correctamente los recursos de reforma íntima, se complican más, arrastrando consecuencias dañinas para ellos mismos. Así mismo, la mediumnidad no constituye señal de elevación moral o espiritual, razón por la cual hombres nobles no la muestran de una forma expresiva, mientras que otros, que son inferiores y de mal vivir, se distinguen por tener amplias posibilidades a las cuales no les dedican el debido celo y cuidado que merece, siendo ésta una característica natural de su estado de evolución que aún es inferior.

El buen uso de la mediumnidad, la convivencia psíquica con espíritus elevados, las acciones de caridad, el estudio de las enseñanzas que sirven de instrumento, las aspiraciones nobles que cultiva, vuelven al individuo mejor y lo capacitan para entrar en la clase de los misionarios, gracias a una conducta pertinente y a la abnegación que muestra en la práctica del bien. Las tendencias morales del médium contribuyen fuertemente para la calidad y para el tipo de comunicaciones de las cuales él se hace intermediario. En el caso de los médiums exhibicionistas, debemos tomar en cuenta que los espíritus fanfarrones que utilizan a los médiums, ya sea en ésta o en futuras existencias, encuentran en ellos una perfecta sintonía de propósitos cuando hay presunción y vanidad, las que ahora están reprimidas, pues las expanden a través de la pasividad mediúmnica.

Con el tiempo, comienzan a creer que son merecedores de los fenómenos que les suceden y que los espíritus se les someten, pues creen tener valores de los cuales están lejos de poseer. El orgullo los vuelve ciegos y las bajas pasiones latentes se muestran,

haciéndolos caer en formas groseras o sutiles de simonía, las cuales comienzan a ejercer, estimulados por los subordinados irresponsables que los rodean. El médium exhibicionista se encuentra en constante peligro bajo las presiones que trata de ignorar y que terminan por someterlo. Reacciona tarde para la responsabilidad cuando aún está en el cuerpo, si es que eso ocurre; ya que lo común es que prosiga en esa carrera infeliz hasta el momento de desencarnar.

“Así, pues, médiums” – escribió el espíritu Pascal – “aprovechen esa facultad que Dios tuvo por bien concederles. Tengan fe en la dulzura del Maestro; pongan siempre en práctica la caridad; no se cansen jamás de ejercitar esa virtud sublime, así como la tolerancia. Que sus acciones estén siempre en armonía con su conciencia y tendrán en eso un medio seguro de centuplicar su felicidad en esa vida pasajera y de preparar para Uds. mismos una existencia mil veces mejor. Que entre nosotros, si el médium no siente la suficiente fuerza como para perseverar en la enseñanza espírita, que se abstenga; porque porno aprovechar la luz que ilumina, será más culpable que cualquier otro y tendrá que expiar su ceguera.” *

* El Libro de lo Médiums, de Allan Kardec, capítulo XXXI, ítem XIII, edición 31, FEB (Nota del autor espiritual)

XXII – Médiums Sensacionalistas

La frase de Juan Bautista: “Es necesario que Él crezca y yo disminuya”* es vigente en el comportamiento de los médiums de todas las épocas, especialmente en estos días tan agitados. A semejanza del preparador del camino, el médium debe disminuir en razón directa en que aumenta el servicio, debe controlar el personalismo, con el fin de que los objetivos a los que se entrega asuman el lugar que les corresponde.

La mediumnidad es una facultad amoral, en donde los valores éticos de su poseedor la califican. Cuando es puesta al servicio del sensacionalismo, disminuye los centros de registro y se malogra. Asimismo, en razón al uso desorientado que se le da, pasa a ser comandada por entidades perversas y frívolas, que se complacen en comprometer al que no está vigilante, llevándolo a estados de desequilibrio así como al ridículo y finalmente con el tiempo lo empuja hacia obsesiones perniciosas. Entre los gravámenes que enfrenta la mediumnidad, sobresalen la vanidad y el personalismo del hombre, desviándolo de su rumbo trazado, conduciéndolo al inquietante y consumidor sensacionalismo.

En este caso, el recogimiento, la serenidad y equilibrio que son actitudes que deben caracterizar el comportamiento psíquico del médium, ceden y dan lugar a la inquietud, a la ansiedad, a los movimientos irregulares de las atracciones externas y comienza a sufrir de irritación, de fantasías y cree repentinamente que se ha convertido en una persona especial, irreprochable, pasando a no tener oídos para la sensatez ni discernimiento para la equidad. Llega a ser absorbido por pensamientos de vanagloria y disputado por los irresponsables que le adulan el orgullo, así es llevado a una lenta alucinación, que lo tira al abismo de la locura.

La facultad mediúmnica, como cualquier otra facultad, es transitoria, ésta debe ser preservada por medio del esfuerzo moral de su poseedor, de esta manera se vuelve simpático a los buenos espíritus, que lo inspiran hacia la humildad, la renuncia, la abnegación. Cuando el personalismo sensacionalista domina el psiquismo del hombre, comienza aturdiéndolo de una forma natural, complicándose más en los sensores mediúmnicos, cuya constitución delicada se desmorona al impacto de choques vibratorios de los individuos inadaptados y de las masas hambrientas, insatisfechas, que siempre están en la búsqueda de novedades y cambios, sin asumir compromisos dignificantes.

San Juan Bosco, quien era portador de excelentes facultades mediúmnicas, las protegía de la curiosidad popular, utilizándolas solamente con discreción para fines superiores. Santa Brígida de Suecia, que poseía variadas expresiones mediúmnicas, mantenía el pudor de la humildad al narrar los fenómenos del que era objeto. José de Anchieta, médium admirable y curador eficiente, actuaba con equilibrio cristiano, buscando siempre transferir para Jesús los resultados de sus acciones positivas. San Pedro de Alcántara, médium virtuoso, poseedor de “varios dones”, los ocultaba con el fin de servir sin ser visto, mientras que el Señor por su intermedio, era engrandecido. Santa Clara de Montefalco trataba de no despertar curiosidad para los fenómenos

mediúmnicos de los que era instrumento, atribuyéndolos todos a la gracia divina de la cual decía no merecer.

Los médiums que cooperaron en la codificación del espiritismo sensatamente se anularon, a fin de que la doctrina fije en las almas y vidas las bases de la verdad y del amor como formas para adquirir los valores espirituales liberadores. Todo sensacionalismo altera la realidad y falsea su contenido. Cuando se expresa en el fenómeno mediúmnico, lo corrompe, lo disfraza y lo coloca al servicio de la frivolidad. Todos los que permitieron en la mediumnidad el engaño del sensacionalismo, a pesar de ser avisados para que se cuiden, bajaron a los abismos del fracaso, engañados y engañando a aquellos que se dejaron fascinar por sus espectáculos, en donde lo que pasó a figurar fue el ridículo.

El tiempo, luchador incesante, se encarga de evaluar los valores y demostrar que el “árbol que el Padre no plantó” termina por ser arrancado. Cuando tales aficionados de la mediumnidad perturbada se den cuenta del error, si están aún en la Tierra, posiblemente el camino de regreso a la sensatez estará muy lejos y el sacrificio para recorrerlo los desanimará. Ante el sensacionalismo mediúmnico, recordemos a Jesús que, después de los admirables fenómenos de ayuda a las masas, jamás aceptaba el aplauso, los homenajes y felicitaciones de los beneficiados, más bien se refugiaba en la soledad para, en silencio, orar, alabando y agradeciendo al Padre que es la Eterna Fuente Generadora del Bien.

* Juan 3:30 (Nota del autor espiritual)

XXIII – Mediumnidad y Jesús

La mediumnidad es una facultad, que hace posible el intercambio con los espíritus de una forma consciente o no, no importando si éstos espíritus se encuentren en el cuerpo físico o estén fuera de él, más allá de la muerte orgánica. Ella es neutra, desde el punto de vista filosófico y religioso, ha sido utilizada a través de la historia para fines que le destinan los grupos sociales en los cuales se presenta. Es innata a la naturaleza humana, contribuye para demostrar con seguridad la transitoriedad de la organización biológica, al mismo tiempo que favorece la indiscutible realidad de la vida inmortal.

Su uso la hace merecedora de bendiciones o de perturbación, pues está de acuerdo a la conducta del médium, así como de aquellos con los que él alterna. Se expresa de forma automática, despertando curiosidad y llamando la atención, sin embargo, impone un comportamiento saludable, con el fin de ofrecer resultados provechosos. Cuando es descuidada, se vuelve vehículo de sufrimiento; cuando es usada en espectáculos, va camino hacia el desequilibrio y el ridículo; cuando es vendida, cae en los meandros peligrosos de la mentira al servicio de la irresponsabilidad; colocada a favor del bien, se convierte en portal de luz, abriendo espacios liberadores para los hombres y los espíritus.

De acuerdo con la conducta moral del médium, él atrae entidades equivalentes que manipulan la facultad, dando curso al carácter que posean, volviéndola factor de alegría o de tormento. En su esencia, debe ser destinada para el trabajo de consuelo a las criaturas, demostrándoles la sobrevivencia a la tumba y reconforta también a aquellos que la atravesaron con imprudencia, tormento y tortura. Los desvíos morales la entorpecen; las pasiones primitivas la embrutecen; las ambiciones vulgares la manchan; los intereses egoístas la vuelven soberbia, condenándola a perturbaciones físicas y psíquicas que son irrecuperables. No puede ser aplicada como medio de vida, sino como instrumento de elevados valores para la vida. Últimamente se le puede reconocer en diferentes situaciones, ya sean vergonzosas o grandiosas, según el fin que le dieron sus portadores.

Daniel D. Home, paseando por las cortes europeas y dejándose examinar por investigadores honrados, se convirtió en el “príncipe de los médiums” y cayendo víctima de la vanidad, se volvió objeto del escarnio de sus opositores, así como de la insensata adulación de sus admiradores. Después de desencarnar, sólo dejó resultados de estudios, controversias y a pesar de nunca haber sido sorprendido haciendo fraude, no tuvo un bagaje de haber dado consuelo a pobres vidas que agonizaban a su lado. Eva Carrière, quien fue estudiada especialmente por el emérito profesor Richet, no consiguió convencer sustancialmente al insistente y cuidadoso investigador. Analizada por otros exigentes investigadores, no tuvo ocasión a través de las posibilidades mediúmnicas de las que era inherente, de elevar vidas del caos. Los hermanos Davenport se presentaron en espectáculos públicos, provocando perturbación en sus exhibiciones, lo que provocó críticas ácidas y escándalos desagradables. Anteriormente, las hermanas Fox, se hicieron conocidas gracias a los fenómenos en Hydesville, y perturbadas por realizar

matrimonios infelices presentaron declaraciones de fraude, más tarde arrepentidas, buscaron reparar la ligereza y quedaron totalmente desacreditadas.

Ellos y muchos otros se dieron al servicio de una mediumnidad frívola, según los padrones del mundo, olvidando sus nobles fines. La excelente señora Eleonora Piper, cuidadosa e interesada en la verdad, transformó muchas personalidades de dos continentes, contribuyendo de una forma digna para establecer fundamentos en la fe inmortal. Edgar Cayce, se entregó con confianza a sus guías espirituales y se dedicó al cuidado de los males del cuerpo, de la mente y del alma, confirmando de esta forma la inmortalidad del ser y condujo a la salud, a la esperanza y a la paz a millares de personas que antes estaban desesperadas. La señora d'Espérance, igualmente fiel al mandato mediúmnico, dio pruebas extraordinarias de la sobrevivencia, sensibilizando a todos los que participaron de las experiencias a que fue sometida.

La relación de aquellos que se hicieron misioneros del bien a favor de su prójimo es larga, entregándose a las actividades mediúmnicas bajo un rígido control moral y cristiano. Iluminando la conciencia del médium y ayudándole en el carácter, la doctrina espírita propone el ejercicio de la facultad a favor de importantes objetivos, en los cuales el sacrificio, la abnegación y la caridad del servidor se vuelven indispensables para el éxito del emprendimiento. Esta conducta es la de la mediumnidad con Jesús – Prototipo del intercambio superior con Dios a favor de la humanidad – a través de cuyo ejercicio adquiere las esenciales características para su aspiración superior, que es el auxiliar a los hombres tanto encarnados como desencarnados, a que se encaminen por el camino renovador.

Si se considera la multitud de desdichados que pululan en la erraticidad inferior, el médium que es consciente y responsable debe darse a la tarea de la enfermería espiritual a favor de su prójimo, contribuyendo para que éste sea esclarecido y guiado al reequilibrio por medio de la caridad, de esta forma evita desastrosas caídas en el abismo en que caen los insensatos, los presumidos, los exhibicionistas y los que no están vigilantes, que usando la mediumnidad a favor de la ambición, reciben el efecto de la opción que escogieron.

XXIV – Calvario de los Médiums

Envuelta en una aureola mística por largos siglos, la mediumnidad ha sido confundida en su realidad paranormal, pasando del estado de gracia a la condición de ser una demonomanía o degeneración psicológica de la naturaleza humana. Homenajeada en algunos períodos de la historia, en otros detestada y perseguida con dureza, aún permanece ignorada por la presunción de unos, por la ignorancia de otros, por los prejuicios que tercamente permanecen de forma dominante en el organismo socio-cultural de nuestros días. Allan Kardec fue el valiente investigador que auscultó las causas y las estudió hasta la saciedad, estableciendo criterios justos de evaluación y técnicas propias para su comprensión, análisis y despliegue de sus posibilidades psíquicas.

Sus consultas abren espacios científicos y culturales para un conocimiento lógico de esta facultad, desvistiéndola de todas las supersticiones, fantasías y acusaciones de que ha sido víctima. Mediante un lenguaje claro y de fácil entendimiento para todos, examinó a la mediumnidad bajo los puntos de vista orgánico, psicológico, psiquiátrico y sociológico, concluyendo por su legitimidad y por los amplios recursos que tiene para una perfecta integración del hombre con la armonía de la naturaleza, estableciendo directrices morales para su ejercicio y normas de comportamiento para su demostración científica, elaborando un extraordinario tratado, que es lo más completo con respecto al paranormal humano, que es el insuperable Libro de los Médiums.

A pesar de eso, la mediumnidad y los médiums continúan siendo motivo de sorpresa, admiración y sarcasmo, según el medio social en donde se presentan. Inevitablemente son utilizados para futilidades y diversión, sufren de la interferencia de personas astutas, que por no saber, pretenden utilizarlos para provecho propio o para exhibir espectáculos que se caracterizan por el ridículo, que es producto de la ignorancia de la que son portadores. Llaman la atención por el vulgar exhibicionismo y luego desaparecen, como cometas que pasan velozmente, sin mayor beneficio para el pináculo oscuro que es por donde deambulan, errantes.

La mediumnidad, ejercida con propósitos elevados, seria y digna, ha sufrido de incompreensión y de la agresión de aquellos que quieren usarla en los juegos de la ilusión y del placer. Como consecuencia, los médiums sinceros y honestos, de conducta moral incorruptible, pagan un alto precio por la vida moral a la que se entregan y por ser dóciles a las orientaciones de sus guías espirituales, que no conviven con ideas, discusiones estériles, rivalidades de individuos, o grupos, ni sociedades que se entregan al campeonato de la vanidad.

Atacados en los propios pantanos del movimiento en el cual trabajan, son llevados a la plaza pública del ridículo por apurados compañeros, que no tienen ninguna hoja de servicio presentada a la causa espírita, pero que son hábiles en la jerga de la agresión, escribiendo o hablando por un mecanismo de transferencia psicológica, colocando en el trabajador lo que se encuentra en ellos propios y descargando la mal disimulada envidia que los lleva a competir, a veces inconvenientemente, cuando deberían compartir y

participar del servicio de iluminación de las conciencias a la cual él se entrega. Lo que sucede es que se encuentran teleguiados por mentes enfermas, que siempre combatieron y persiguieron los instrumentos de las Voces lúcidas del más allá, que vienen a despertar a los hombres para advertirles de las trampas preparadas por esos adversarios desencarnados, incansables en sus malvados programas de perturbación y crímenes, obsesión y locura.....

Además de ellos, que en los días actuales crecen de forma abundante, la dureza de los incrédulos y burlones siempre está dispuesta a agredir a los médiums y a acusarlos de ser portadores de desequilibrios de la mente, del sexo, de conducta, por ser diferentes, esto es, por adoptar un comportamiento saludable, que ellos tiene como incompatible con los días de lujuria y abuso de toda naturaleza, ahora vigentes. También aparecen perseguidores en personas que buscan depender emocionalmente del amigo de la mediumnidad, y cuando son contrariadas por este o aquel verdadero o falso motivo, infligen un mayor aumento de sufrimientos en quien con paciencia, siempre les soportó la pereza mental, las irregularidades morales, ofreciéndoles palabras amigas y consoladoras...

Ya no se apedrea, ni se encarcela o se conduce a la hoguera a los médiums. Pero aún las malas lenguas y la acritud, la crítica sistemática y las exigencias de amplias consultas, como inocuas, constituyen prueba y martirio para los instrumentos abnegados que se entregan al ministerio con unción. Además del círculo de fierro que los comprime, su condición humana les exige muchas renunciadas silenciosas, que los amigos fingen no ver, por considerar que la mediumnidad, según algunos, es un privilegio que libera a su portador de las aflicciones y procesos de evolución por el dolor. Pagan un alto precio por la existencia, cargando todos los problemas inherentes a su situación evolutiva, es a través de admirables holocaustos y siendo perseverantes en el bien, que consiguen recibir una mayor asistencia y amor de sus amigos espirituales.

Por último, sufren el asedio de las entidades enemigas al progreso de la humanidad – y de sus propios adversarios espirituales – que no les perdonan la tarea que desempeñan a favor de sí mismos y de las demás criaturas. El calvario de los médiums está oculto y debe ser vivido con dignidad, sin quejas o reclamaciones, pues es el portal de una resurrección gloriosa, de donde se alzarán las regiones felices, después de cumplidas las tareas de amor y esclarecimiento, de caridad y perdón por las que reencarnaron. Tienen como Modelo a Jesús, que permanece como el Conquistador Invicto, pues muriendo por amor, distribuye vida a todos aquellos que Lo buscan y creen, sirven y pasan en dirección a la inmortalidad.

XXV – Médiúms Seguros

El esfuerzo constante desarrollado por el médium para domar sus malas inclinaciones y vencer los impulsos negativos le garantizan la simpatía de los buenos espíritus, que ven en él un instrumento útil para los objetivos elevados del bien. Este esfuerzo, que no debe parar, le mejora el carácter y le trabaja la voluntad, que se dirige para el ejercicio de las virtudes, superando las tendencias nocivas que permanecen del pasado espiritual de donde procedemos. Con la disposición de dedicarse a la siembra del progreso moral, nivela las grietas del temperamento y elige la abnegación, el amor y la caridad como recursos que serán utilizados en varias situaciones del camino, para estar siempre mejorando. Al mismo tiempo, el gusto por el estudio le dará amplio discernimiento para valorar la vida y diferenciar con acierto lo que es o no provechoso para su desarrollo, así como el de poder identificar la calidad de las comunicaciones de la que es objeto, ascendiendo en el campo vibratorio, a las fajas superiores del pensamiento.

Toma como directriz para el equilibrio personal, a lado de una conducta digna, la oración y el recogimiento que le fortalecen las energías, amparando el área de las percepciones psíquicas, que quedan resguardadas de malas influencias. No va a serle necesario el aislamiento ni la fuga del mundo, con el pretexto injustificable de buscar el silencio y las condiciones propicias para el ministerio. Ningún lugar puede proporcionar esos valores, además del carácter físico del cual se revisten. Esto sucede porque adonde el individuo va, lleva consigo su individualidad, no pudiendo evadirse de los hábitos, de las construcciones mentales y de las aspiraciones que le son particularmente apetecibles. De este modo, el silencio interior, que deriva de la paz de conciencia, es más importante que el originado en la exclusiva contemplación de la naturaleza.

Igualmente, la oración sin palabras, resultado de la natural conexión mental con las fuentes del bien, faculta una absorción de ondas estimuladoras, que activan el sistema nervioso central del sensitivo y le animan los sentimientos, en razón del contenido mental de la que son portadoras. El médium seguro es una persona aparentemente común, sin embargo, tratándose de un paranormal, posee una constitución que lo posibilita a captar el psiquismo de los espíritus, así como sus energías, siendo necesario por lo tanto el que se imponga un comportamiento compatible con su realidad. Tendiendo la facultad mediúmnica, a ampliar su sector de acción, el buen servidor vigila el despliegue, con el fin de acompañarla, permaneciendo en una perfecta identificación de la actividad, de modo a canalizarle todos los recursos para los importantes fines morales y espirituales que deben de constituir el objetivo inamovible.

No faltan los obstáculos en el camino de todos los hombres, especialmente en el de aquellos que se entregan a los ideales del progreso humano. En lo concerniente a los impedimentos que surgen para hacer difícil el éxito de los médiums seguros, éstos se multiplican, desafortunadamente, como consecuencia de sus propios errores, como también de la maldad de los espíritus imperfectos y perversos que envidian la tarea o la detestan, por sentirse perjudicados en los propósitos y acciones infelices que se permiten, por lo que se ponen en contra de aquellos que suponen les constituyen un estorbo.

El médium seguro es pues aquél por quien se comunican los buenos espíritus, inspirando confianza en razón de su vida de altruismo y abnegación, de servicio al bien, de fe y de caridad, no estando expuesto a la frivolidad, ni a la influencia de entidades

malas, manteniéndose siempre sereno y correcto en los momentos de júbilo como de prueba, debido a la confianza que deposita en Dios y a la conciencia que posee alrededor de la sabiduría de Sus leyes, sometiéndose a Su voluntad como servidor que cumple airoosamente con su deber en cualquier circunstancia.

No se deja engañar por la adulación de los amigos poco serios, ni por la perturbación de los adversarios gratuitos y mucho menos por las fuertes interferencias de los desencarnados en desequilibrio, avanza sin prisa, confiando en el resultado de una buena siembra, con los ojos puestos en el futuro, mientras que en el presente, actúa con sinceridad y constancia. En él se desenvuelven varias especialidades, destacándose una u otra que le puede ser más útil, permaneciendo además, como auxiliares indispensables para la buena realización de la tarea a ejecutar.

Una vez definidos los requisitos del médium seguro, es importante destacar su real humildad, como una espontánea manifestación de simplicidad y sin el disfraz que engaña a sí misma. No es necesario que la decante y la muestre, desapareciendo el orgullo y la presunción que todavía son predominantes en su naturaleza. Ella no exime la moral auténtica, el reconocimiento del propio valor... La humildad es como la luz. Donde se encuentra, brilla sin demora, ni disfraces. Es natural y auténtica. San Juan Crisóstomo aseguraba que al escribir la interpretación de las cartas paulinas, el Apóstol de las Multitudes las dictaba a sus oídos. San Gregorio, el apóstol de Neo Cesárea, informaba que Juan Evangelista se le aparecía, mostrando “el símbolo de la fe predicado por él en su iglesia”. Santo Tomás de Aquino mantenía un constante intercambio con los espíritus que le informaban de la vida en la erraticidad. La señora d’Espérance produjo extraordinarios fenómenos mediúmnicos jamás refutados.

Los médiums seguros siempre se destacan en la historia de la humanidad, siendo hoy, más fácil detectarlos y volverlos dignos de fe, gracias a la doctrina espírita que es guía de conducta inigualable y de apoyo fuera de lo común.

XXVI – Médiúms Responsables

La mediumnidad consciente, ejercida responsablemente, puede desempeñar un importante papel educativo y esclarecedor entre las criaturas humanas. Mostrando la cara oculta de la realidad espiritual y demostrando que el hombre es el sembrador y el segador de los propios actos, ella abre espacios culturales y mentales para una existencia feliz en el domicilio carnal. Bajo esa aspiración, a los médiúms les corresponde una tarea de magnitud, por ser ellos los modernos profetas, por cuya organización física se dan las manifestaciones, llamando la atención de los inconscientes para la realidad del espíritu y favoreciendo con la creencia racional a los que dudan o poseen un comportamiento escéptico con relación a la inmortalidad.

Como cualquier otro ministerio, la vivencia mediúmnica saludable, responsable, impone una conducta segura al hombre que asume el compromiso. No es importante que la notoriedad acompañe sus pasos o que le engalane la personalidad. Por lo contrario, la labor anónima favorece las posibilidades de éxito con mayor rapidez y seguridad que la del brillo deslumbrante de la popularidad, que ahoga y entorpece las mejores expresiones de abnegación humana. Calzando las sandalias de la humildad, en actitud lúcida, que informa ser apenas un instrumento y no el autor de los fenómenos, el médium se previene de los vapores alucinantes del orgullo que lo degradan, así como del vaho de la presunción que lo lleva a mistificaciones, cuando escasean las auténticas manifestaciones. El médium responsable se protege con la prudencia y cuida la facultad, evitando choques vibratorios producidos por la malsana curiosidad, cuando están en una exhibición innecesaria y bajo la adulación de la vanidad.

Carl Gustav Jung relata que en estado febril, siendo víctima de un proceso de enfermedad en el hígado, fue estimulado a escribir su Respuesta a JÓ con rapidez, en un total de cien páginas dactilografiadas, como “si un espíritu nos agarra por la nuca” nos ata y comanda, hasta el momento en que concluyendo, fue curado*. Sin duda atribuyó el fenómeno a una acción arquetípica del inconsciente colectivo, “estimulado por emociones subjetivas”, pues él no tuvo conocimiento de la doctrina espírita. San Juan Crisóstomo, sin embargo, lúcido, interpretando las epístolas de Pablo, era visto por otros monjes, aureolado de peregrina luz, mientras las escribía. Boccaccio narró que Dante apareció en sueños a su hijo Jacobo, y le mostró el lugar en donde guardaba los Cantos del Cielo en la residencia que descansaba, y ahí fueron encontrados, completando así su Divina Comedia.

En el pasado los médiúms que realizaron la mediumnidad de una forma consciente y con una actitud responsable, contribuyeron para poder proporcionar las evidencias de la sobrevivencia del alma sin haber recibido alguna obligación de naturaleza material, lo que los haría incidir, aunque de forma inconsciente en la simonía ocasional, haciéndolos brillar en los palcos transitorios del mundo, para después desaparecer. Fernando de Lacerda demostró la comunicación de los muertos con los vivos y siendo víctima de escarnio permaneció consciente y responsable en el deber asumido. Frederico Júnior se hizo instrumento de venerables entidades y continuó siendo modesto en el servicio de la

iluminación cristiana. Yvonne Pereira de una forma silenciosa, trabajó atendiendo a los espíritus sufridores, y se volvió en un extraordinario vehículo de revelaciones del más allá, no permitiendo el ser picada por la mosca azul de la presunción. Zilda Gama, después de realizar un trabajo importante dentro de la mediumnidad responsable, desencarnó anciana y casi olvidada por el público que fue beneficiado por sus libros de consuelo y belleza espiritual.

Los médiums responsables son conocidos por su silencio y equilibrio. No tienen interés en obtener fama y no la necesitan. Trabajan para un ideal que en el mundo de las formas no paga. Siendo vanguardistas de una sociedad justa, que vendrá en un futuro, insisten en el bien y desaparecen en el bienestar de los sufridores, se gastan en la acción de la caridad, al contrario de ascender y descansar en la brillante galería de las personas importantes de la sociedad. Incomprendidos, son emuladores de Jesús, que pasó por el mundo amando, sirviendo y agraviado, aún hoy no encontró lugar en el corazón de los hombres.

XXVII – Médiums Profetas

En el área de lo paranormal humano, muchos sensitivos, por si mismos pueden detectar acontecimientos que se programan para el futuro. El propio psiquismo, irradiándose, capta fenómenos que las leyes soberanas establecen para el porvenir, como consecuencia natural de los comportamientos individuales y colectivos, sociales y técnicos de la humanidad. Siendo el tiempo un fenómeno de expresión transitoria, que varía de acuerdo con la dimensión del espacio en el cual se expande, en su relatividad se presenta en condiciones a las que colocamos denominaciones, las cuales se vuelven medios para poder identificarlo, cuando en realidad, sólo existe la franja de un eterno presente, que se transmuta en pasado y futuro por la necesidad de entender sus manipulaciones.

De la misma forma, la mente que es la exteriorización del espíritu inmortal, a través de coberturas cerebrales se expresa en las múltiples reencarnaciones, por lo tanto, es natural que personas más sensibles, dotadas, consigan alcanzar las dimensiones del futuro como las del pasado. Con respecto a la premonición o profetismo, son comunes los registros de los hechos más penosos y trágicos, consecuentemente aquellos que provocan pavor, desafiando el clima emocional de las criaturas en relación a los días venideros. La captación profética ocurre de varias formas en el campo de la mediumnidad. Gracias a la sensibilidad específica para la comunicación con otras mentes que ahora están desencarnadas, estos espíritus conociendo relativamente parte de los cuadros morales, sociales y humanos que sucederán a los contemporáneos, inspiran a través de símbolos, o informan a sus tutelados por medio de incorporaciones, dejando sus impresiones a respecto del mañana, sin embargo, éstas están sujetas a comprensibles alteraciones, adaptaciones y sincronizaciones, pues se debe tomar en cuenta el libre albedrío de cada uno, que es factor preponderante para la elección del camino a seguir, y del que como consecuencia resultarán los efectos.

El hombre está, a cada momento, alterando el propio futuro según con el procedimiento que elige en su día a día. Así mismo, las comunidades renuevan o agravan sus días venideros, debido a las actitudes asumidas frente a las imposiciones en que se ven colocadas. Produciendo reacciones equivalentes, las acciones organizan los cuadros del futuro según los impulsos que son impresos en las vidas que son parte de los objetivos esenciales. Tanto en uno como en el otro ejemplo, es decir, como consecuencia de la penetración en el tiempo por la mente o a través de la información espiritual, que también ocurre en la franja de lo paranormal anímico, la percepción de la tragedia tiene primacía.

Como el hombre moderno aún sufre los atavismos que lo vinculan a las franjas de la evolución más primarias, no produce todo cuanto podría con felicidad y plenitud sin la contribución del sufrimiento. Habiendo predominancia de los instintos agresivos, en vez de la razón edificante, sus actividades han sido belicosas y egoístas las cuales desarrollan reacciones infructuosas. Y como el planeta que habita se encuentra en transición, los fenómenos sísmicos inherentes a su constitución, vaticinan terremotos y

erupciones, ajustes en las capas terrestres y transformaciones inevitables, que preceden a su estructura propia para servir de hábitat a otro tipo de civilización más dichosa, sin agresividad ni primitivismo.

Por estas razones, el mismo Jesús, en el incomparable “Sermón profético” que los evangelistas registraron, y Juan en el Apocalipsis, hablaron de anuncios dolorosos y aterradores caso las criaturas no se deciden por un cambio radical de conducta para el amor y el bien, diciendo que poseen otros recursos propicios para las grandes transformaciones que van a suceder, sin embargo, en este último caso, sucederá sin el guante de armadura de las aflicciones, algunas de las cuales son producidas por la imprudencia y por la impulsividad humana...

El médium profeta debe cuidar de no transmitir noticias de calamidades y amargas, filtrando el contenido de los registros psíquicos o mediúmnicos, evitando esparcir el terror, el desequilibrio, que está tan de moda en los actuales días. Invitados al ministerio de la edificación del “Reino de Dios”, los médiums deben estimular los trabajos liberadores y nobles, desde ahora deben contribuir a que se modifiquen los paisajes desordenados y oscuros que se dibujan para el futuro, colocando la claridad del Evangelio y de Cristo como la esperanza que será una realidad inevitable.

XXVIII – Médiums Sanadores

Entre las bendecidas facultades medianímicas puestas al servicio de la fraternidad humana y del bien, la de naturaleza curadora se recubre de recursos preciosos para, en nombre del Terapeuta Divino, ayudar a las criaturas carentes de salud y bajo varios tormentos. Habiendo una predisposición orgánica especial en determinados individuos, se irradian las beneficiosas energías de forma consciente o no, con o sin la manipulación de buenos espíritus. Generalmente programados para la acción de la caridad, estos médiums se reencarnan bajo la asistencia de abnegados mentores, que los conducen a la práctica de la terapia de amor, canalizándoles las fuerzas de modo que puedan alcanzar la finalidad para la que fueron elaboradas.

Como el hombre nunca está solo, viviendo siempre acompañado por entidades que le corresponden a los climas mental y moral, en el caso de los médiums curadores, los espíritus interesados en el progreso y en la felicidad de los hombres les trabajan la personalidad y buscan orientarlos con cariño, con el fin de que su ministerio logre éxito. El resultado de la actividad dependerá de la forma como el médium se comporte, con elevación y ductilidad o con irresponsabilidad y pasión que pervierte. Como nada le cuesta, bajo ningún pretexto la mediumnidad curadora debe ser comercializada, sin que ocurra la incidencia en la ofensa de la simonía, que enreda al espíritu en un terrible berenjenal de aflicciones para su propio futuro.

No se hace necesario fórmulas sacramentales, gestos cabalísticos, ceremonias, indumentarias especiales, ningún objeto de naturaleza material visando a alcanzar los resultados favorables en la acción curativa. Se irradia de una forma saludable la bioenergía del médium, siendo aún más beneficiosa cuando es comandada por espíritus nobles, que conocen las necesidades del paciente, atendiendo los núcleos orgánicos deficientes o revitalizando los centros vitales generadores de la armonía celular y psíquica. A la medida que el intermediario desarrolla la capacidad de amar y de servir, distribuyendo el magnetismo curativo, se siente más revitalizado, porque, “se da más a aquel que más da”, según las recomendaciones de Jesús.

La conducta sana, que es consecuencia de una vida moral equilibrada, proporciona un poderoso intercambio de energías propiciadoras de salud. A su vez, el médium que ora se enriquece de valores espirituales y también desarrolla una aptitud innata, ampliando su campo vibratorio, aumentando la fuerza de la energía que canaliza para la salud, volviéndose una dínamo valioso para el bien en general. Basta una mirada, un toque, su presencia, para que los núcleos potencializados transmitan las fuerzas curativas, favoreciendo a las personas carentes y renovarlas. En Hechos de los Apóstoles, narran que las personas traían sus enfermos y los colocaban al borde de los caminos por donde pasarían Pedro y Juan, con el fin de que su sombra, caiga sobre ellos y los sanara...

El mal uso envenena las facultades, que pasan a un campo perjudicial explotado por las entidades viciadas y perversas. La aplicación digna de los recursos, hace propicia la paz interior y desarrolla los sentimientos de amor, ampliando los horizontes de fraternidad humana. Esta mediumnidad curadora, de la cual tanto usó el Maestro para poder curar a

las multitudes, de las que se compadecía, está al alcance de todos aquellos que
entrenando la aplicación de pases, desarrollarán las posibilidades bioenergéticas para un
saludable intercambio de fuerzas entre los hombres, favoreciendo a los que sufren con la
esperanza, la salud y la paz.

XXIX – Médiums Iluminados

Frecuentemente, espíritus ennoblecidos reencarnan con elevados compromisos en el área de la mediumnidad sublimada. Se caracterizan por la conciencia que tienen de las tareas a desempeñar, procurando hacer todos los esfuerzos hasta el sacrificio, para que la experiencia sea un éxito. Comienzan el ministerio luego de amargos sufrimientos, en los cuales reflejan la excelencia del carácter moral a través de la paciencia y de la resignación, sin rebelarse jamás contra las aparentes adversidades que los sorprenden, moldeándoles la conducta, para ser conducidos al desempeño de altas responsabilidades que tienen que asumir.

Al comienzo marcados por enfermedades fuertes, o padeciendo de infortunios morales y económicos, experimentan el ardor de rigurosas pruebas, por medio de las cuales se desinteresan de las cosas externas del mundo de las ilusiones, y son llevados al estrecho corredor del silencio y de la soledad, en el cual consolidan las disposiciones para el servicio a que se comprometieron antes de la cuna. La humildad les marca el paso, mientras la incomprensión de sus compañeros les sigue detrás, humillándolos y desafiándolos sin cansancio. Sin poder detenerse en las extensas praderas de la alegría fugaz y no disponiendo de los ambientes de placer, se dirigen por el sendero oscuro que todos desprecian, dejando allí señales luminosas de su caminar, ampliándolo y equilibrándolo para la posteridad.

Sin un lugar en el mundo de los triunfos externos, encuentran en la actividad psíquica y en la vida interior las fortunas que les propician bienestar y auto-realización, con los cuales se equipan y fortalecen para futuros desempeños. No encuentran facilidades y por eso, el deber se vuelve más noble. En todas las épocas, ellos fueron semejantes a estrellas que titilan en las noches oscuras, invitando a la humanidad al crecimiento, a la ascensión, a Dios. Pasaron por la historia en todas las áreas del conocimiento, especialmente como reveladores de la verdad, haciéndose mensajeros de la espiritualidad de donde procedían, para ofrecer a las criaturas ocultas en la oscuridad de la ignorancia, los recursos para consolidarse en la creencia, asegurándoles la realidad post-mortem.

En tiempos pasados, en los diferentes círculos de la fe, sus voces consagraron la inmortalidad, y las enseñanzas de las que se volvieron instrumentos, constituirían las bases de las diferentes religiones. Moisés, ante el Faraón aturdido, o en Sinaí, recibiendo el Decálogo, era el médium iluminado para conducir al pueblo hebreo hacia la “tierra prometida”. Los profetas, encargados de mantener la llama de la fe encendida en las mentes, se transformaron en puentes vivos del Mundo Excelso, ayudando a los pueblos en aflicción. En todas las culturas se manifestaron esos instrumentos de la Esfera Mayor, el amor de Dios, socorriendo e iluminando a la ignorancia humana.

San Francisco de Asís, fortaleció la Iglesia moral en contacto con Jesús. Santa Teresa de Ávila, San Pedro de Alcántara y San Juan de la Cruz iluminaron el siglo en que vivieron, disminuyendo el horror de la noche medieval que terminaba. Santa Brígida de Suecia y Santa Catalina de Siena, alteraron bastante la conducta de la Iglesia Romana y

del papado, en razón de los mensajes de las que fueron objeto. Santa Juana de Arco mudó el curso de la historia de Francia guiada por sus voces. San Antonio de Padua expulsaba a los espíritus perturbados del monasterio con exhortaciones austeras y predicaba bajo la influencia superior. Swedenborg y Edgar Cayce ofrecieron contribuciones valiosas, en el campo de la revelación, así como de las curaciones y premoniciones, que aún sensibilizan a los estudiosos de los fenómenos paranormales...

Todos ellos, de alguna forma, fueron alcanzados por el martirio con que se consagraron a la dedicación del bien y del amor. Nunca cedieron ante la rudeza de la lucha o jamás temieron, fieles al trabajo en que se empeñaron. Compenetrados por la misión que deberían realizar, a ella se entregaron totalmente, sin dejar espacio para cualquier otra labor secundaria. Solamente así lograron el triunfo que el mundo sólo identificaría posteriormente. Aún existen muchos médiums iluminados que se encuentran en el anonimato, sin el aplauso de las multitudes, realizando servicios de consuelo y de socorro en toda la Tierra, con el fin de que brille la Gran Luz de la Esperanza, a pesar de la terrible sombra que parece dominar.

El médium iluminado sirve y pasa, no teniendo tiempo para la recompensa del reconocimiento, ni de la ostentación. Tienen como modelo a Jesucristo, cuya homenaje que Sus compañeros le ofrecieron después de todos los beneficios recibidos fue la crucifixión en el madero vergonzoso, que Él transformó en un símbolo de victoria característico de vida.

XXX – Mediunato

Todo aquel que consigue ejercer la mediumnidad con elevación, engrandeciéndose y alcanzando las nobles cimas de la vida, en el cumplimiento de la gloriosa misión de ser instrumento del Divino Pensamiento, alcanza en la Tierra, la excelencia del mediunato. Es un deber de gran alcance, que al no realizarlo se muestra difícil por los impositivos que se cubre, por los sacrificios que impone y por las dificultades a superar. Pocos discípulos de la verdad se han entregado con la necesaria abnegación, gracias a la cual, a lo largo del tiempo, el hombre se dona en espíritu de servicio a la humanidad, con tal renuncia de sí mismo que supera su condición para lograr el apostolado mediúmnico, el mediunato.

Al principio, son las fuertes invocaciones para la reforma íntima, a la plenitud psíquica y emocional, calmando las necesidades materiales y superando las debilidades que surgen de ellas, para luego experimentar las satisfacciones superiores del espíritu, sacrificándose por amor, en la realización de las actividades a que se siente convocado. En ese camino lleno de pedruscos, los desafíos aparecen de una forma amenazadora, al mismo tiempo hiriendo y mortificando a los audaces transeúntes que ponen los ojos en las metas que están adelante y buscan alcanzarlas. No se trata de un emprendimiento fácil o de corto plazo, sino, de una realización prolongada, en la cual son enfrentados los peligros que proceden de la inferioridad, que insiste en permanecer, de una manera dominante.

Definido el rumbo y aceptado el compromiso, se vuelve más fácil la victoria, ganándose, día a día, el espacio que hay entre la aspiración y el objetivo. Zoroastro, el gran reformador, nacido en la Edad Media, no descansó en cuanto no concluyó su misión para la que reencarnó. Buda, el Sabio y Solitario de los Sákias, se entregó con total renuncia al ministerio de reformar la religión adulterada por el formalismo brahmán, y no deteniéndose frente a los impedimentos que lo afligían, permanece fiel hasta el momento final. Pitágoras, inspirado por los espíritus, se colocó a servicio de la verdad, volviéndose responsable por el descubrimiento de las matemáticas, geométricas y astronómicas, dejando un rastro luminoso en la historia. Sócrates y Moisés, Isaías y Juan Bautista fueron exponentes de la mediumnidad gloriosa, demostrando el poder de la inmortalidad sobre las vicisitudes humanas.

Sin embargo encima de todos ellos, Jesucristo se hizo el Médium de Dios y se volvió insuperable como Fuente Inspiradora para los hombres de todos los siglos. Perseguido y hostigado, cuando estaba bajo obligaciones dolorosas más se conectaba al Padre, en Quien se fortalecía para la Misión a que se ofreció, prefiriendo la corona del martirio a la falaz grandeza terrenal. Después de Él, otros servidores de Su Cosecha, profundamente vinculados a la vida espiritual y a los desencarnados con los cuales confabulaban, realizaron la misión de una forma elocuente, todos sacrificándose por amor al bien general y convencidos de la victoria final sobre las fugaces condiciones terrenas. Con el espiritismo, el ejercicio de la misión del médium se volvió más accesible, teniendo en cuenta las claridades diamantinas que proyecta en los

enmarañados y sombríos misterios de la vida, especialmente sobre la realidad del más allá, en donde nacen las estructuras del ser y en donde se encuentra su origen y su destino final.

Regresando a la actualidad, el profetismo hebreo y helénico, los fenómenos que constituyeron la gloria de las civilizaciones pasadas, les dio un sentido nuevo, perfectamente de acuerdo con las conquistas del moderno conocimiento, de modo a impulsar al hombre en dirección del autodescubrimiento y de la razón por la cual se encuentra en el mundo físico. En un análisis rápido, se explican a la luz de la revelación espírita, la inspiración de Homero, cuyas Obras procedían de incógnitas y nobles regiones espirituales; De Virgilio, sintonizando con las elevadas entidades, y siendo también considerado profeta; De Dante, que demostró poseer facultades mediúnicas superiores, gracias a las cuales mantiene permanente contacto con los espíritus; De Torquato Taso, que en un intercambio espiritual continuo e inspirado por Ariosto, a los dieciocho años compuso su Renaud, concluyendo la célebre Jerusalén Liberada, que es obra máxima de su extraordinaria vida...

...¿Y cuántos otros, médiums inspirados o psicógrafos, oyentes o sonámbulos, que se dejaron conducir por los guías de la humanidad, con el fin de acelerar la obra del progreso terrestre?! Comunicaciones indirectas como insólitas han despertado la conciencia humana para la realidad espiritual del ser, llamando a todos para la acción del bien, de la justicia y del amor. Sin embargo en el mediunato, el servidor alcanza su momento supremo, dejando de mantener la personalidad dominadora, para que en él se manifieste Cristo y habite, según declaró el médium de Tarso, en su total entrega a la causa de la verdad:

- “Ya no soy yo el que vive, sino Cristo que vive en mí”.